El emirato de Muḥammad I en el Bayān al-Mugrib de Ibn 'Idārī

Juan A. Souto*

Introducción

Nuestro particular interés por el emirato de Muhammad I (238-273 / 852-886), unido a la necesidad fehaciente de contar con datos manejables y accesibles acerca de ese período no especialmente bien estudiado de la historia de al-Andalus¹, ha hecho que hayamos dedicado parte de nuestros esfuerzos a compilar y sistematizar noticias conocidas al respecto como primer e ineludible paso para trabajar sobre ellas con cierto orden.

En este sentido, aportamos aquí algo con lo que hasta ahora no se contaba: una traducción castellana, fiable en la medida de nuestras posibilidades, actualizada en cuanto a referencias y con índices toponímico y onomástico de los pasajes que al emirato de Muḥammad I dedica una de las crónicas básicas para el lugar y la época, el Bayān al-Mugrib de Ibn 'Idārī, concretamente su volumen II². Es una tarea que dudamos que nuestros colegas, tanto medievalistas como arabistas, fueran a emprender. Los primeros, porque su disciplina les suele apartar de las fuentes árabes escritas en su lengua original,

^{*} El presente trabajo se inscribe en el proyecto «Sociedad y política en al-Andalus (en sus fuentes)», subvencionado por la DGICYT (nº PB910373). Agradecemos a los Dres. Chalmeta, Corriente, Vallvé y Viguera sus sugerencias, precisiones y comentarios.

l Bibliografía fundamental: É. Lévi-Provençal, España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031), reed., Madrid, 1982, pp. 183-211 [= HEM-IV]; VV.AA., Historia general de España y América. III. El fallido intento de un estado hispánico musulmán (711-1085), Madrid, 1988, pássim, donde se contienen abundantes referencias bibliográficas [= HEA]. Las fuentes que recogen datos biográficos del emir Muḥammad se encuentran recogidas en Aránzazu Izuzquiza Bartolomé, «La familia Omeya en al-Andalus», en Manuela Marín & J. Zanón, eds., Estudios Onomástico-Biográficos de al-Andalus, V, Madrid, 1992, personaje nº 227. En el mismo artículo se aporta un cuadro genealógico de la descendencia de este emir.

² El autor, Abū I-'Abbās Aḥmad b. Muḥammad b. 'Idārī al-Marrākušī, vivió en la segunda mitad del siglo XIII y los primeros decenios del XIV. El volumen II de su obra Al-Bayān al-mugrib fi ajbār al-Andalus wa l-Magrib fue editado por Colin y Lévi-Provençal en Leiden y en 1951; nosotros hemos utilizado una reimpresión hecha en Beirut en 1983. Los pasajes relativos a Muḥammad I se encuentran entre las páginas 93 y 113, salvo una noticia suelta -nuestro § 65-, que se encuentra en la 230. Como referencias sobre el autor y las ediciones y traducciones de su obra en general y del volumen II en particular, v. P. Chalmeta, "Historiografía medieval hispana: arábica", Al-Andalus, XXXVII, 1972, pp. 353-404, pássim, y Maya Shatzmiller, L'historiographie mérinide: Ibn Khaldūn et ses contemporains, Leiden 1982, pp. 124 y ss.

conformándose, respecto del Bayán, con la traducción que hizo Fagnan en 1904 y con la síntesis de datos recogidos por Lévi-Provençal a lo largo del volumen IV de la Historia de España dirigida por Menéndez Pidal y reeditada en numerosas ocasiones³; los segundos suelen acudir, además, al texto original. La versión española de Fernández González, aparecida en Granada en 1860, apenas es manejada debido a su muy escasa utilidad⁴.

Desde el punto de vista historiográfico podemos decir de nuevo que la obra de Ibn 'ldarī no es en exceso original ni aporta gran cantidad de noticias que no se conozcan a través de otras fuentes árabes; pero posee el valor de recoger esas noticias, de otro modo dispersas, y presentarlas de forma bastante clara y, sobre todo, sintética.

En nuestra traducción hemos estudiado todas y cada una de las noticias y señalado sus paralelos historiográficos siempre que hayamos podido dar con ellos⁵. También indicamos la bibliografía más reciente acerca de los datos aportados⁶ y las posibles lecturas dudosas⁷. Es de señalar, sin embargo, que hemos hecho más hincapié en referencias toponímicas y puramente «históricas» que en las relativas a los personajes mencionados, y ello por dos motivos: porque los aspectos relacionados con aquellas entran más de lleno en nuestro particular campo de estudio y porque los onomásticos y biográficos de los personajes recogidos por las fuentes están siendo trabajados a fondo en otros ámbitos académicos.

Por último, hemos de señalar que en ocasiones reproducimos términos árabes sin traducir al castellano, ya que su traducción puede resultar ambigua o confusa. En nota señalamos la definición de los menos conocidos por los lectores no arabistas. Si los empleamos en plural, este se ha formado añadiendo >-s < o >-es <, como aconseja Marsá⁸.

Las páginas que siguen son parte de una labor a largo plazo, por lo que están precedidas y estarán sucedidas de otros trabajos consistentes en su conjunto en una serie de estudios acerca de ciertas facetas históricas de al-Andalus omeya. Esperamos que la presente aportación sea de utilidad y sirva

³ HEM-IV.

⁴ Las noticias contenidas en el *Bayān* y relativas a la actual región de Extremadura en época de Muhammad I se recogen en Mª Á. Pérez Álvarez, *Fuentes árabes de Extremadura*, Cáceres, 1992, pp. 164-5. Los pasajes del volumen II sobre la Frontera Superior están traducidos al castellano en J.A. Souto, «Fuentes magrebíes relativas a la Marca Superior de al-Andalus: el volumen II del *Bayān al-mugrib* de Ibn 'Idārī*, *Actas del II Coloquio Hispano-Marroquí de Ciencias Históricas*, Madrid 1992, pp. 299-322 [= «Fuentes magrebíes»].

⁵ Nos referimos, por supuesto, a los paralelos en las fuentes árabes -i. e., escritas en árabe-. Muchos datos del *Bayān* se encuentran recogidos por fuentes cristianas, aspecto cuyo estudio historiográfico sistemático es absolutamente fundamental, pero está pendiente.

⁶ Téngase en cuenta entonces que la bibliografía no pretende ser exhaustiva, sino de referencia, prefiriéndose siempre las obras más recientes y / o que recogen estudios anteriores.

⁷ De momento no hemos manejado manuscritos de la obra, sino que hemos utilizado la edición citada.

⁸ F. Marsá, Diccionario normativo y guía práctica de la lengua española, Barcelona, 1986, p. 124.

a unos y otros para seguir avanzando en el conocimiento del pasado andalusí en una de sus etapas más apasionantes y peor tratadas, los años centrales del emirato⁹.

1. Califato 10 de Muhammad b. 'Abdarrahmān b. al-Hakam b. Hišām.

Su kunya: Abū 'Abdallāh¹¹. Su madre: Buhayr¹². Su nacimiento: en el mes de dū l-qa'da de año 207/18 marzo-16 abril 823¹³. Sus visires y caídes: doce¹¾. Sus chambelanes: dos, Ibn Šuhayd¹⁵ e Ibn Abī 'Abda¹⁶. Sus secretarios: tres, 'Abdalmalik b. Umayya, Ḥāmid b. Muḥammad az-Zaŷŷālī y Mūsà b. Abān¹². Sus cadíes: Aḥmad b. Ziyād, 'Amr b. 'Abdallāh -conocido

⁹ Nuestras publicaciones precedentes en torno al emirato de Muhammad I han tratado aspectos muy concretos del mismo: «Notas acerca de dos elementos islámicos en el conjunto fortificado de Calatayud*, I Encuentro de Estudios Bilbilitanos, I (Papeles Bilbilitanos, s. n., 1982), pp. 279-91; «Sobre la génesis de la Calatayud islámica*, Al Profesor Emérito Antonio Ubieto Arteta en homenaje académico (Aragón en la Edad Media, VIII), Zaragoza 1989, pp. 675-95 [= «Génesis de Calatayud*]; «Ensayo de estudio histórico-arqueológico del conjunto fortificado islámico de Calatayud (Zaragoza): objetivos, metodología y primeros resultados*, Anaquel de Estudios Árabes, 1, 1990, pp. 187-201; «Un pasaje de al-"Udri acerca de la [re]construcción de la muralla de Huesca en el año 261 / 874-875: observaciones y precisiones*, Actas XVI Congreso de la U.E.A.I., Salamanca, 1995, pp. 499-507; «Obras constructivas en al-Andalus durante el emirato de Muhammad I según el Bayan al-mugrib*, Arqueologia Medieval, 3, 1994, pp. 27-31; «Obras constructivas en al-Andalus durante el emirato de Muhammad I según el volumen II del Muquabis de Ibn Hayyan*, Actas do 1º Congresso de Arqueologia Peninsular, IV, Oporto, 1994, pp. 351-60.

¹⁰ Jilafa, que puede tomarse en el sentido de «sucesión», en este caso en el gobierno supremo de al-Andalus, o en el de «califato», recogiendo de forma implícita las aspiraciones legitimistas de los Omeyas, aspecto bastante evidente en el Muqtabas de Ibn Hayyān, donde la raíz {jlf} se emplea insistentemente al hablar de 'Abdarrahmān III aún antes de su proclamación califal. Es interesante que una crónica tardía como el Bayān se haga presumible eco de este asunto.

¹¹ NA, texto, p. 105, trad., p. 46; DAA, texto, p. 146, trad., p. 155: Abū l-Mundir.

¹² KT, texto, VII, p. 70, trad., p. 231: Bahtar; NA, texto, p. 105, trad., p. 46 (en ms. عن ; según DAA (texto, p. 146, trad., p. 155), era «una umm walad llamada Tahr, que murió al nacer él, dejándolo huérfano». Sobre la madre del emir Muḥammad, v. tb. algunos datos en MQ-II (donde se le llama Țarūb), pp. 105 y ss.

¹³ NA, texto, p. 110, trad., p. 49; DAA, texto, p. 146, trad., p. 155.

¹⁴ Ídem. Sobre los visires del emir Muhammad, v. TIA y MQ-II, pássim. Sobre el visirato en al-Andalus, v. M. Meouak, «Notes sur le vizirat et les vizires en al-Andalus à l'époque umayyade (milieu du II° / VIII° - fin du IV° / X° siècles)», Studia Islamica, LXXVIII, 1993, pp. 181-90.

¹⁵ Sobre 'Īsà b. Šuhayd, v. TIA, texto, pp. 88-90, trad., pp. 59-61, y HEM-IV, p. 187.

¹⁶ Ibn Abī 'Abda es mencionado como caíd en TIA, texto, p. 96, trad., p. 67. Los dos personajes recién nombrados aparecen como chambelanes (haŷib, pl. huŷŷāb) en DAA, texto, p. 146, trad., p. 155.

¹⁷ DAA, texto, p. 146, trad., p. 155, substituye al último de ellos por Mūsà b. Išāq ar-Rūmī. Algunas anécdotas de secretarios (kātib, pl. kuttāb) de Muḥammad I se encuentran en TIA, texto, pp. 96-8, trad., pp. 67-70. Sobre la institución, v. M. Meouak, «Histoire de la kitāba et des kuttāb en al-Andalus umayyade (2° / VIII° - 4° / X° siècles)», Orientalia Suecana, XLI-XLII, 1992-3, pp. 166-80.

por al-Quba'a¹⁸- y Sulaymān b. Aswad al-Gāfiqī¹⁹. La inscripción de su sello: «En Dios confía Muhammad y en Él se refugia»²⁰. Su fisonomía: blanco, con tendencia a la rubicundez, rechoncho, cuellicorto, de barba espesa, se teñía de alheña y katam²¹. Sus hijos: treinta y tres. Sus hijas: veintiuna²². Su bay'a fue el jueves, pasados cuatro días de rabr' II del año 238/23 septiembre 852 [viernes], teniendo él treinta años y cinco meses²³. Falleció el jueves quedando una noche del mes de safar del año 273/4 agosto 886²⁴, a la edad de sesenta y cinco años y cuatro meses²⁵. Su califato (sic) duró treinta y cuatro años, diez meses y veinte días²⁶.

¹⁸ Es decir, «La Cogujada», Galerita cristata, pájaro parecido a la alondra y caracterizado por un penacho rojo. En la nota nº 3 al cejel 23, estrofa 5, verso 4 de la edición del diván de Ibn Quzmān por F. Corriente, El Cairo, 1995, se explica por qué a 'Amr b. 'Abdallāh le molestaba tal apodo.

¹⁹ DAA, texto, p. 146, trad., p. 155. Una lista algo mayor de los cadíes de Muhammad I, junto con algunas anécdotas relativas a los mismos, aparece en TIA, texto, pp. 86-8, trad., pp. 56-9.

²⁰ DAA, texto, p. 146, trad., p. 155, señala que esa es la inscripción de su sello privado, mientras que la del oficial reza: «Muḥammad está satisfecho con el decreto de Dios».

²¹ Tinte negro para el pelo, en contraposición a la alheña, que da tonos rojizos. Descripción semejante en KT, texto, VII, p. 424, trad., p. 262; NA, texto, p. 110, trad., pp. 49-50; DAA, texto, p. 146, trad., p. 155.

²² Según KT, texto, VII, p. 70, tr., p. 231, tuvo cien hijos, todos ellos varones, aunque más adelante (texto, VII, p. 424, trad., pp. 262-3) dice que los varones fueron 33; NA, texto, p. 110, trad., p. 50; tuvo 100 hijos varones de los que sobrevivieron 33; DAA, texto, p. 146, trad., p. 155, dice que tuvo 34 hijos varones; NT, III, p. 580; «Tuvo 3 hijos distinguidos: al-Qāsim, al-Mutarrif y Maslama, quienes tenían un cuarto hermano de nombre 'Utmān*. Sobre las vidas y hechos de algunos hijos de este emir, v. MQ-II, esp. pp. 194 y ss.

²³ De marzo-abril del 823 al 23 de septiembre del 852 van veintinueve años y cinco o seis meses. Según MQ-II, pp. 102 (citando a Aḥmad b. Muḥammad ar-Rāzī) y 120 (citando a Muʾāwiya b. Hišām). AM, texto, pp. 148-9, trad., p. 130, y DAA, texto, p. 146, trad., p. 155, fue proclamado el jueves 3 de rabī II de 238/22 septiembre 852; según MQ-II, p. 102 (citando a al-Ḥasan b. Muḥammad b. al-Mufarriŷ), el jueves, quedando dos noches de rabī I de 238/17 septiembre 852 (sábado); en NA se dice que subió al poder el jueves, pasados tres días de rabī I de 238/23 agosto 852 (martes), aunque «otros dicen» que de rabī II/22 septiembre 852 (jueves): texto, p. 105, trad.. p. 46; para AA, p. 20, la bay a tuvo lugar pasados cuatro días de rabī II del año 233/17 noviembre 847 (jueves); KI-J, IV, p. 130.

²⁴ La fecha de la muerte del emir consta también en CMR, p. 374 -*šawwāl* 278/ 6 enero-3 febrero 892-; AM, texto, p. 149, trad., p. 130 -viernes 1 *rabī* 1 273/6 agosto 886 (sábado)-; AA, p. 23; KT, texto, VII, p. 424, trad., p. 262; NA, texto, p. 110, trad., p. 49: fines de *safar* 273/5 agosto 886 ó domingo, a primeros de *rabī* 1 de ese año/6 agosto 886 (sábado); DAA, texto, p. 149, trad., p. 158; KI-J, IV, p. 132: *safar* 273/8 julio-5 agosto 886; NT, I, p. 352.

²⁵ AM, texto, p. 149, trad., p. 130: 67 años; KT, texto, VII, p. 424, trad., p. 262: «unos sesenta y cinco años»; NA, texto, p. 110, trad., p. 49: «65 años, tres meses y algunos días». De marzo-abril del 823 al 4 de agosto del 886 van sesenta y tres años y cuatro o cinco meses.

²⁶ Según el calendario solar, gobernaría 34 años, 9 meses y 30 días. En AM, texto, p. 149, trad., p. 130, se dice que gobernó (malaka) 34 años; KT, texto, VII, p. 424, trad., p. 262, dice que gobernó 34 años y 11 meses; NA, texto, p. 110, trad., p. 49: 34 años y 11 meses; DAA (texto, p. 107, trad., p. 115): 34 años, 10 meses y 24 días, aunque más adelante (texto, p. 149, trad., p. 158) dice 34 años, 10 meses y 20 días; KI-J, IV, p, 132: 35 años; NT, I, p. 352: 35 años. Sobre el uso de la palabra «califato» (jilāfa), v. la primera nota de este párrafo.

- 2. En el año de su toma del poder [238/23 junio 852-11 junio 853] se alzaron contra él los toledanos y encarcelaron al 'āmil²⁷ que tenían, hasta que fueron liberados sus rehenes de Córdoba²⁸. Entonces lo soltaron²⁹.
- 3. En el año 239/12 junio 853-1 junio 854 partió al-Hakam, hijo del emir 'Abdarraḥmān [II]³⁰, con la aceifa hacia Toledo. Calatrava había sido despoblada por miedo de los toledanos. Al-Hakam acampó en ella y ordenó la [re]construcción de su muralla y la recuperación de sus habitantes que habían huido³¹.
- 4. En ese año el emir Muḥammad envió contra [el valle del] Jándula³² a Qāsim b. al-'Abbās y a Tammām b. Abī l-'Aṭṭāf, jefe de la caballería, y con ellos a los hašams³³. Al hacer alto en Andújar, salieron contra ellos los

²⁷ El 'āmil es el gobernador de un 'amal o distrito administrativo con capital en una madīna o ciudad. No obstante, también puede haber un 'āmil en un hiṣn o fortaleza, como se verá más adelante (§ 34, p.e.).

²⁸ Se trata de los rebenes toledanos que permanecían en Córdoba para asegurar la sumisión impuesta por 'Abdarraḥmān II en 837 (MQ-II, pp. 292-3). El 'āmil de Toledo era entonces Hārit b. Bazī'. Sobre las rebeliones toledanas en el emirato de Muḥammad I y sus génesis, desarrollo y consecuencias, nos remitimos a E. Manzano Moreno, La frontera de al-Andalus en época de los omeyas, Madrid 1991 [= La frontera], pp. 261 y ss. Sobre los aspectos históricos y materiales de Toledo en época islámica, v. Clara Delgado Valero, Toledo islámico. Ciudad, arte e historia, Toledo, 1987 (Muhammad I: pp. 26-9).

²⁹ AA, pp. 20-1, parece situar aquí la aceifa relatada infra, en el § 5.

³⁰ Hermano, por tanto, de Muhammad I.

³¹ Pasaje con detalles suplementarios en MO-II, pp. 293-4, donde se dice que en el hisn de Jándula hizo «lo mismo que en Calatrava». V. tb. p. 334, donde se menciona la fre]construcción de Calatrava y de un hisn de nombre ilegible (-bh) y su conversión (¿de Calatrava? ¿de -bh?) en ribāt muy posiblemente en el año que nos ocupa; KT, texto, VII, p. 71, trad., p. 231; DAA, texto, p. 147, trad., p. 156, dice que el emir Muhammad [re]construyó la muralla y la alcazaba de la ciudad de Calatrava (banà s-sûr 'alà madinat Qal'at Rabah wa banà qasabata-ha) y [re]construyó la muralla de Talavera y [re]pobló el lugar (banà sūr madīnat Talabīra wa sakana-hā bi-n-nās): KI-J. IV. p. 130: «A comienzos de su madato [el emir Muhammad] envió a los ejércitos con su hermano al-Hakam [al frente] en dirección a Calatrava para reparar sus murallas (li-islāh aswāri-hā), pues los toledanos las habían arruinado (jarrabū). [Al-Hakam] reparó su estado (aslaha hāla-hā)». La [re]construcción de Calatrava por orden del emir Muhammad I (cf. nuestro § 6) está documentada por RM, texto y trad., nº 150. Sobre Calatrava, hoy el despoblado de «Calatrava la Vieja» (Ciudad Real), v. las comunicaciones de Manuel Retuerce e Isidoro Lozano en las Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española, III, Zaragoza 1986, pp. 57-75, y de Manuel Retuerce y Juan Zozaya en las Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española, II, Oviedo 1992, pp. 353-9, donde se encontrarán referencias oportunas.

³² Sobre este hidrónimo, v. E. Terés, Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. I. Nómina fluvial, Madrid 1986, pp. 140-1 [= Nómina fluvial].

³³ El vocablo al-hašam, que es el que se utiliza aquí, designa a los contingentes reclutados o alistados. Sobre él, véase P. Chalmeta, «Las campañas califales en al-Andalus», en A. Bazzana, ed., Castrum 3, Madrid-Roma, 1988, esp. pp. 36-7 [= «Las campañas califales»], así como M. Meouak, «Hiérarchie des fonctions militaires et corps d'armée en al-Andalus umayyade (IIe/VIIIe IVe/Xe siècles): nomenclature et essai d'interprétation», Al-Qanțara, XIV, 1993, esp. pp. 371-5 [= «Hiérarchie des fonctions»].

emboscados toledanos, trabándose el combate y creciéndose la matanza. Qāsim y Tammām fueron derrotados y alcanzado cuanto había en el campamento³⁴. Sobre esto dice Şafwān b. al-'Abbās, hermano del mencionado Qāsim [ramal]:

Se tiró al-Qāsim un día un pedo en la caramida. Murieron por ello cuantos peces había en el Atlántico³⁵.

Esta derrota tuvo lugar en šawwāl/5 marzo-2 abril 854³⁶.

5. En el año 240, en el mes de muharram/2 junio-1 julio 854, salió el emir Muhammad en persona hacia Toledo. Cuando esto llegó a sus habitantes, enviaron [mensajes] a Ordoño, hijo de Alfonso, señor de Ŷillīqiyya³7, informándole de su acción y pidiéndole ayuda. Ordoño les mandó a su hermano Gastón con un enorme tropel de cristianos. Al llegar esto al emir Muhammad, que estaba ya próximo a Toledo, puso en acción la astucia y el ardid y se llenó de resolución: dispuso los ejércitos y preparó las emboscadas en la nāhiya de Guadacelete³8; luego preparó los contraataques³9 saliendo en vanguardia con unos pocos del ejército. Cuando los toledanos vieron aquello, informaron al

³⁴ V. noticias suplementarias en MQ-II, p. 294. Sobre Andújar y la cora de Jaén en general, v. J. Vallvé. *La división territorial de la España musulmana*, Madrid, 1986, pp. 274 y ss., así como J. Aguirre & V. Salvatierra, «Cuando Jaén era Ŷayyān», *Jaén. II. Historia*, Jaén, 1989, pp. 453-90.

³⁵ Según Fagnan, en n. 2 de su traducción. «Cela revient à notre "faire beaucoup de bruit pour rien"». En español podríamos traducir libremente estos versos satíricos por «Al-Qāsim se cayó con todo el equipo y llevó a sus hombres a la perdición». La voz española «caramida» corresponde al término árabe qarmit, que deriva del griego y no suele estar recogido en los diccionarios usuales. Puede verse una reconstrucción de caramida junto con descripción, semblanza histórica del instrumento y bibliografía en VV. AA., El Legado Científico Andalusí, Madrid, 1992, p. 317.

³⁶ Una versión algo más detallada de este asunto aparece en MQ-II, p. 294 (fecha: sábado, quedando 7 días de *śawwāl* de ese año/21 marzo 854 (domingo); otras más breves, en KT, texto, VII, p. 71, trad., p. 231; KI-J, IV, p. 283.

³⁷ Se trata de Ordoño I (850-66), hijo de Ramiro I (842-50) y padre de Alfonso III (866-910). Sobre los territorios que las fuentes árabes llaman Ŷillīqiyya -a grandes rasgos, los correspondientes al núcleo cristiano astur-leonés-, véase el artículo de A. Huici Miranda «Djillīkīya» en la Encyclopédie de l'Islam (2ª ed.).

³⁸ Sobre este topónimo, v. Nómina fluvial, pp. 287-90. El término nāhiya equivale a tres posibles conceptos: «zona», «distrito (administrativo)» o «comarca de regadío». Cf. lo apuntado por nosotros en «El poblamiento del término de Zaragoza (siglos VIII-X): los datos de las fuentes geográficas e históricas», Anaquel de Estudios Árabes, 3, 1992, pp. 115-7 | = «El poblamiento»].

³⁹ Lit.: ar-rudūd, que bien puede traducirse como «los contraataques», dando así un sentido estratégico a la acción seguida, o «los auxiliares», pues ar-rudūd «en MQ-V... equivale a •1. l. tropas de apoyo, una tropa generalmente sudarábiga a juzgar por el etliópico] räd'a "ayudar"» (según nota personal del Dr. Corriente. Sobre tal alteración, v. de este autor A Grammatical Sketch of the Spanish-Arabic Dialect Bundle, Madrid, 1977, 2.28.2). La utilización de gentes fieles y de linaje sudarábigo no debe extrañar en este contexto histórico: recuérdese el establecimiento que Muhammad I hizo de los Tuŷībīes, gentes de abolengo yemení, en los confines de la Frontera Superior: cf. «Génesis de Calatayud», pássim.

bárbaro de la escasez de musulmanes que habían visto sus ojos. El bárbaro se puso en marcha alegremente, pues codiciaba el triunfo, el botín y aprovechar la ocasión. Cuando los dos ejércitos se encontraron, los emboscados salieron de derecha e izquierda y la caballería se sucedió pelotón tras pelotón hasta envolver a sus enemigos, ensombreciéndolos como montes. Los politeístas y los toledanos fueron derrotados, tomados por las armas, cortados por las espadas y atravesados por las lanzas. Dios los aniquiló a todos y exterminó a su comunidad. Sus cabezas logradas en el campo de batalla y sus alrededores fueron ocho mil, recogidas y clavadas [en picas]. Con ellas se hizo un monte al que los musulmanes subieron, engrandeciendo a Dios, proclamando Su unicidad, alabando a su Señor y dándole gracias. El emir Muhammad envió la mayor parte de ellas a Córdoba, a las orillas del mar y a la costa africana. El número de los que desaparecieron en esta batalla llegó a veinte mil. Tuvo lugar en muharram de ese año [240]/2 junio-1 julio 854⁴⁰.

- 6. En el año 241/22 mayo 855-9 mayo 856 el emir Muhammad llenó de hašams⁴¹ Calatrava y Talavera y estableció allí a los jinetes, dejando como 'âmil a Hārit b. Bazī'⁴².
- 7. En este año restauró (ŷaddada) el emir Muhammad las decoraciones⁴³ de la [mezquita] aljama de Córdoba e hizo con maestría sus

⁴⁰ Esta aceifa figura en MQ-II, pp. 295-6; KT, texto, VII, pp. 73-4, trad., p. 232; AA. pp. 20-1, parece situarla en nuestro § 2; NA, texto, pp. 105-6, trad., p. 46; DAA, texto, pp. 147-8, trad., p. 156; KI-J, IV, p. 130, habla del envío de tropas por parte del rey de Navarra (malik al-baškunš); NT, I, p. 350 (sin fecha). Cf. nuestro § 63.

⁴¹ V. la nota correspondiente a este término en nuestro párrafo 4.

⁴² Cf. nuestro § 3 y sus notas. KT, texto, VII, p. 80, trad., pp. 232-3, recoge estos hechos, pero no menciona Talavera ni a Hārit b. Bazī. NA, texto, p. 106, trad., p. 46: «El emir Muhammad acrecentó [el número de] los hombres de Calatrava para estrechar a los toledanos». V. tb. RM, nº 150. Sobre Talavera en época islámica, y en especial sobre sus aspectos castrenses, trata la Tesis Doctoral de nuestro colega Sergio Martínez Lillo, La arquitectura militar islámica de Talayera de la Reina (Toledo). El primer recinto amurallado, leída en la Universidad Autónoma de Madrid en 1990 y que permanece inédita. De momento pueden consultarse, del mismo autor, «Algunos aspectos inéditos de la fortificación musulmana de Talavera de la Reina», Arqueología Medieval Española. H Congreso, II, Madrid 1987, pp. 199-205 y «Arquitectura militar de ámbito rural de la Marca Media (al-Tagr al-awsat)», Boletín de Arqueología Medieval, 4, 1990, pp. 135-71 (sobre fortalezas del término de Talavera). Hay que destacar que, según las investigaciones del Dr. Martínez, a los restos más antiguos de las fortificaciones talaveranas les corresponde una cronología entre los siglos IX y X, sin posibilidad de grandes precisiones concretas, por lo que no sabemos a ciencia cierta qué obras fueron las allí realizadas por los hombres de Muhammad I. Debemos agradecer al autor sus observaciones personales, así como el habernos permitido consultar su Tesis Doctoral.

⁴³ En los mss.: مثر الله Según Colin y Lévi-Provençal (n. 2 en p. 95 de la edición), quizás debería leerse مثر que hemos traducido por «decoraciones». «Muros laterales» apunta L. Torres Balbás, «Arte hispanomusulmán hasta la caída del califato de Córdoba», en el vol. V de la Historia de España dirigida por Menéndez Pidal, reed. Madrid, 1982 [= «Arte hispanomusulmán»], p. 404, aunque más abajo, y en la misma página, traduce «decoraciones». La noticia vuelve a aparecer en nuestro § 65, donde pone claramente مثر أبه, palabra vocalizada en el ms. B. En el MQ-II, p. 220, aparece مطرود «wa-staw aba turāza-hu wa awtaqa abwāba-hu», que leeríamos «[el

inscripciones (atqana nuqūša-hu)44.

8. En este año el emir Muḥammad reclutó tropas, entró en Álava y al-Qilā', llegó a lo más extremo de ellas y conquistó numerosos castillos de los politeístas⁴⁵.

emir] realizó sus decoraciones y reforzó sus puertas [de la mezquita]».

⁴⁴ Naqš, plural nuqūš, significa «inscripción» y también «relieve» o «escultura». Cf. nuestro § 65. Son varias las fuentes que se hacen eco de las obras de Muhammad I en la mezquita aljama de Córdoba, TIA, texto, pp. 62 y 73-4, trad., pp. 49-50 y 59, dice que Muhammad I completó lo poco que restaba de obra en la ampliación de su padre, 'Abdarrahman II. En ciertos textos de la primera parte, hoy perdida, del Muqtabas, publicados por Lévi-Provençal (Arabica, 1, 1954, pp. 89-92), se recogen las siguientes noticias: según Ibn al-Qüțiyya, el emir Muhammad concluyó tras la muerte de su padre lo que restaba de sus ampliación, decoraciones y ornamentos en la aljama cordobesa (p. 90); según Abū Bakr 'Abdallāh b. al-Hakam b. an-Nizām al-Kātib al-Ajbārī, el emir Muhammad concluyó los adornos y decoraciones de la ampliación de su padre (p. 92); según ar-Rāzī, el emir Muhammad concluyó lo que quedaba de la ampliación que hizo su padre en la mezquita, incluyendo sus adornos (طروز, sic), reforzó sus puertas y erigió su maqsūra (p. 92, noticia conservada en MQ-II, p. 220); según al-Hasan b. Muhammad b. Mufarriŷ, el emir Muhammad, tras concluir lo que quedaba de la ampliación de su padre en la aljama cordobesa, intervino en la zona fundacional -la de 'Abdarraḥmān I-, restaurándola y haciendo «lo posible para perfeccionarla, reintegrándola a su estado primitivo» (p. 92. La cita entrecomillada procede de «Arte hispanomusulmán», p. 404). MQ-II, pp. 219 y ss. KT, texto, VII, pp. 69-70, trad., pp. 230-1, precisa que 'Abdarraḥmān II añadió dos pórticos (riwāqayn) a la aljama cordobesa, impidiéndole la muerte terminar la ornamentación (zajrafa) del edificio, que fue concluida por Muhammad I. La misma fuente (texto, VII, p. 70, trad., p. 231), dice que el emir Muhammad «terminó las obras de la aljama de Córdoba (atamma binā' al-ŷāmi ' bi-Qurtuba)». NA, texto, p. 105, trad., p. 46: «atamma binā' ziyādat abī-hi fî ŷāmi' Qurtuba». KI-J, IV, p. 130: «[la mezquita aljama] la terminó su hijo Muhammad después de él [el emir 'Abdarrahmān II] (fa-atamma-hu bnu-hu Muḥammad ba'da-hu)*; NT, I, p. 561: el emir Muhammad concluyó (atamma) la ampliación (ziyāda) de su padre, el emir 'Abdarrahmān. El Dr. Salem («Cronología de la mezquita mayor de Córdoba levantada por 'Abd al-Rahmān I», debe leerse «rizos», y que Muhammad I pondría طئر ر debe leerse «rizos», y que Muhammad I pondría modillones «de rizos» en la zona primigenia de la mezquita. Véase HEM-IV, pp. 185-6, y «Arte hispanomusulmán», pp. 403-4. La bibliografía sobre la aljama cordobesa es realmente infinita. Una de las más ajustadas síntesis acerca de este monumento se encuentra en Ch. Ewert & J.P. Wisshak, Forschungen zur almohadischen Moschee. Lieferung 1: Vorstufen, Maguncia, 1981, con las correspondientes referencias bibliográficas. Sobre las obras de Muhammad I en la portada llamada de de San Esteban, únicas que pueden considerarse auténticamente suyas hoy día, v. sobre todo L. Torres Balbás, «La portada de San Esteban en la mezquita de Córdoba», Al-Andalus, XII, 1947, pp. 127-44, así como «Arte hispanomusulmán», pp. 403 y ss. Sobre su inscripción, v. M. Ocaña Jiménez, «Inscripciones árabes fundacionales de la mezquita-catedral de Córdoba», Cuadernos de Madinat al-Zahrā', 2, 1988-90, nº 1.

⁴⁵ MQ-II, p. 304, KT, texto, VII, p. 80, trad., p. 232, NA, texto, p. 106, trad., pp. 46-7, KI-J, IV, p. 130 (sin fecha) y NT, I, p. 350 -fecha: a principios de su mandato-, precisan que las tropas estaban comandadas por Mūsà b. Mūsà. KT, KI-J y NT no dicen que el emir participase en la expedición. Sobre Álava y al-Qilā', v. Mª J. Rubiera de Epalza, «Álava y los alaveses en los textos árabes medievales», La formación de Álava. Congreso de Estudios Históricos. Ponencias, Vitoria, 1984, esp. pp. 388-9. Sobre las campañas andalusíes contra esos territorios, v. el mismo trabajo y A. Cañada Juste, «Álava frente al Islam» en el volumen I de las comunicaciones de dicho congreso, Vitoria, 1985, pp. 135-63 [= «Álava frente al Islam»]. Sobre Mūsà b. Mūsà, v. en general las referencias acerca de los Banū Qasī contenidas en Mª J. Viguera, Aragón musulmán, Zaragoza 1988 [= Aragón musulmán], pássim, con un cuadro genealógico en la p. 84. Sobre el reclutamiento de tropas, v. la bibliografía apuntada en la nota 33, supra.

- 9. En el año 242/10 mayo 856-29 abril 857 el emir Muhammad escribió a Mūsà b. Mūsà ordenándole movilizar las fronteras⁴⁶ y entrar en Barcelona. [Mūsà] algareó Barcelona y acampó junto a ella. En esta campaña conquistó el hisn de Tarrasa, de los alfoces extremos de Barcelona. Con el quinto [del botín logrado en la conquista] de este hisn fueron hechas las ampliaciones de la mezquita aljama de Zaragoza, la que había fundado y cuyo mihrab había erigido Hanaš aṣ-Ṣan'ānī -¡Dios esté satisfecho de él!-, un tābi't⁴⁷.
- 10. En ese año envió el emir Muḥammad a su hijo al-Mundir con los ejércitos en dirección a Toledo, a la que puso sitio, instalándose ante ella y destruyendo sus panes⁴⁸.
- 11. En el año 243/30 abril 857-18 abril 858 tuvo lugar la gran derrota de los toledanos. Ocurrió que fueron contra Talavera y les salió el caíd de esta, Mas'ūd b. 'Abdallāh al-'Arīf, después de haberles dispuesto las celadas. Hizo entre ellos una terrible matanza y envió a Córdoba setecientas cabezas de las de sus más destacados⁴⁹.

⁴⁶ <u>Tugūr</u>, plural de <u>tagr</u>, que traducimos sitemáticamente por «frontera»: cf. P. Chalmeta, «El concepto de <u>tagr</u>», en P. Sénac, ed., La Marche Supérieure d'al-Andalus et l'Occident Chrétien, Madrid, 1991, pp. 15-28, y La Frontera, pássim.

⁴⁷ La traducción y el comentario de este párrafo se encuentran en J.A. Souto, «Textos árabes relativos a la mezquita aljama de Zaragoza», Madrider Mitteilungen, 30, 1989, apartado nº 2 [= «Textos árabes»], aparte, claro está, de en «Fuentes magrebíes», § 14. La incursión de Mūsà está atestiguada, sin mencionar la ampliación de la aljama de Zaragoza, por KT, texto, VII, pp. 81-2, trad., p. 233; KI-J, IV, p. 130 -sin fecha-; NT, I, p. 350 -sin fecha precisa y sin nombrar a Mūsà-; y los Annales Bertiniani (HEM-IV, p. 204 y n. 55). Esta última fuente sitúa la acción cuatro años antes que Ibn al-Atîr e Ibn 'Idārī. La identificación de Tarrasa fue hecha por P. Balañá i Abadía, «Pérdua i reconquesta de topónims: el cas Tarrega-Terrasa», Societat d'Onomástica. Butlletí Interior, XIII, 1983, pp. 8-20. La fundación de la mezquita aljama de Zaragoza por Hanaš b. 'Abdallāh está recogida por TUA, nº 389; KI-F, texto y trad., § 12; TA, texto, pp. 22-3, trad., § 6; MM, texto, pp. 131-2, trad., pp. 40-1; ŶM, nº 403; RŠ, texto, pp. 207-8, trad., pp. 178-9; KT, texto, p. 55, trad., p. 56; RM, texto y trad., nº1 y 86; y NT, III, p. 8. Sobre esta transmisión, sus errores y los problemas que plantea, v. «Textos árabes», especialmente apartado nº 1. Recientes excavaciones en La Seo del Salvador de Zaragoza han puesto al descubierto restos de la ampliación de Mūsà. Agradecemos al Dr. José Antonio Hernández y a D. Juan J. Bienes los datos facilitados al respecto. Sobre Zaragoza en esta época, v. noticias en J.A. Souto, «Cronología y gobernadores de Zaragoza omeya», A la Profesora Emérita María Luisa Ledesma Rubio en homenaje académico (Aragón en la Edad Media, X-XI), Zaragoza, 1993, pp. 843-57; bibliografía en nota 2 de «El poblamiento».

⁴⁸ Este pasaje figura en MQ-II, pp. 304-5, donde se dice que el enviado fue al-Mundir b. 'Abdarrahmān, hermano del emir Muhammad.

⁴⁹ Pasaje prácticamente idéntico en KT, texto, VII, p. 83, trad., p. 233; NA, texto, p. 106, trad., p. 47; KI-J, IV, p. 130 -recoge brevemente la noticia de la derrota toledana-. Falta en MQ-II, por pérdida material de texto en el manuscrito (cf. n. 4 en p. 305 de la edición). «Al-'Arīf* puede ser un laqab de oficio asociado al onomástico del personaje o, simplemente, el nombre del cargo militar que ostentaba, 'arīf, acerca del cual y del de caíd v. «Hiérarchie des fonctions», pássim.

- 12. En el año 244/19 abril 858-7 abril 859 salió el emir Muhammad en persona contra Toledo. El número de los toledanos era pequeño, ya que su filo había sido embotado por la frecuencia de las derrotas que se les habían infligido y el acaecimiento de las desgracias que habían tenido, con lo que no presentaron combate más que en el puente, que el emir ordenó cortar: congregó así a los alarifes de los albañiles y los técnicos⁵⁰, quienes dirigieron el plan desde donde no se apercibían los toledanos. A continuación se retiraron de allí, y cuando los rebeldes se juntaron en el puente, este se quebró con ellos y sus partes se desplomaron, cediendo con los valedores y campeones que sobre él estaban, quienes hasta el último se ahogaron en el río. Aquella fue una de las cosas más terribles que Dios les hizo⁵¹.
- 13. En el año 245⁵²/8 abril 859-27 marzo 860 los toledanos solicitaron el amán, que el emir acordó. Fue el primer amán [que tuvieron]⁵³.
- 14. En ese año, los *maŷūs* salieron también contra la costa del mar en el Algarve, a bordo de sesenta y dos barcos⁵⁴. Se encontraron con que el mar

⁵⁰ «Al-'urafā' mina l-bannā'īn wa l-muhandisīn*, que hemos traducido así por considerarlo más adecuado que «los alarifes de los arquitectos e ingenieros». En MQ-II: 'urafā' al-bunāt. Sobre los vocablos árabes empleados para designar los diversos oficios del mundo de la construcción, v. R. Lewcock, «Architects, craftsmen and builders: materials and techniques*, en G. Michell, ed., Architecture of the Islamic World. Its History and Social Meaning, Londres, 1978, pp. 129-31 y 133-4, así como M. Ocaña Jiménez, «Arquitectos y mano de obra en la construcción de la gran mezquita de Occidente*, Cuadernos de la Alhambra, 22, 1986, esp. p. 59.

⁵¹ Campaña documentada en MQ-II, pp. 305-7. KI-I, IV, p. 131, habla de un asedio de 30 días contra Toledo en el año 247/17 marzo 861-6 marzo 862. La destrucción de este puente toledano (el de Alcántara) figura en las descripciones que del mismo hacen MM, texto, p. 87, trad., p. 25, RM, texto y trad., nº 122, y NT, I, p. 162. En CMR (pp. 64-5 y 300) se dice que la puente «fue fecha quando rreyno Mahomad Elive, e esto fue quando andava la hera de los moros en dozientos e quarenta años [2 junio 854-21 mayo 855]». Acerca de este error de las traducciones romances de ar-Rāzī ya advirtió É. Lévi-Provençal, «La «Description de l'Espagne» d'Ahmad al-Rāzī», Al-Andalus, XVIII, 1953, § 39 y nota 8. Sobre el puente de Alcántara de Toledo, v. A. Malalana Ureña, «Puentes-fortaleza en el Tajo: el tramo Zorita de los Canes (Guadalajara)-Castros (Cáceres)*, Boletín de Arqueología Medieval, 4, 1990, esp. pp. 206 y ss. Sobre el derribo del puente, 'Abbâs b. Firnās escribió unos ilustrativos versos, transmitidos por Ibn Hayyān (MQ-II, pp. 306-7) y al-Maqqarī (NT, I, p. 162), siendo los de esta fuente traducidos por Terés en la p. 245 de su artículo citado en nuestro § 63: «Ha quedado Toledo despoblada, / a merced de las aves de rapiña. / Ha quedado sin gente, desguarnecida, / [silenciosa] como una tumba. / No ha querido Allāh que subsista un puente / erigido para el paso de las tropas infieles». Sobre estos hechos, v. tb. J. Porres Martín-Cleto, Historia de Tulaytula (711-1085), Toledo 1985, p. 34.

⁵² En la edición figura 240.

⁵³ Cf. MQ-II, p. 307, que cita a Ahmad b. Muḥammad ar-Rāzī. Este mismo cronista dice que los toledanos, al poco tiempo, hicieron entrar en su ciudad (adjalū balada-hum) a Lubb b. Mūsà, de los Banū Qasī. Sobre este hecho, su reflejo en fuentes cristianas y su trascendencia, v. La frontera, pp. 293-5. El segundo amán fue concedido a los toledanos en el año 259/7 noviembre 872-26 octubre 873. Cf. § 30.

⁵⁴ Según TA, texto, p. 118, fueron ochenta barcos. Sobre el Algarve en época islámica, v. las referencias contenidas en C. Torres, «Povoamento antigo no Baixo Alentejo. Alguns problemas de topografia histórica», *Arqueologia Medieval*, 1, 1992, pp. 189-202.

estaba protegido y los barcos de los musulmanes dispuestos, navegando desde la costa de Cataluña⁵⁵ a la de Galicia⁵⁶, en el Occidente extremo. En cabeza iban dos de los barcos de los mayus, con los que se encontraron los barcos dispuestos, quienes los alcanzaron en ciertas coras de Beja⁵⁷, donde los prendieron con el oro, la plata, los cautivos y los equipos que tenían. Los demás barcos de los mayus pasaron por la zona ribereña hasta llegar a la desembocadura del río de Sevilla⁵⁸ en el mar. El emir sacó a los ejércitos y las gentes acudieron de todas partes; su caíd era el hāŷib 'Īsà b. al-Hasan. Los barcos [de los mayus] avanzaron desde la desembocadura del río de Sevilla hasta desembarcar en Algeciras, de la que se apoderaron y cuya mezquita aliama incendiaron; luego fueron a la costa africana y asolaron sus orillas; a continuación regresaron a la ribera de al-Andalus, fueron en pleno a la costa de Tudmīr, llegándose al hisn de Orihuela⁵⁹; y pusieron proa a Cataluña⁶⁰, donde pasaron el invierno y se hiceron con los niños y las riquezas. Allí penetraron en una ciudad donde habitaron, ciudad que lleva todavía el nombre de ellos. hasta que se volvieron a la costa andalusí: partieron más de cuarenta de sus barcos⁶¹, encontrándoselos los del emir Muhammad, que lograron dos de ellos en la costa de Sidona⁶². En ellos había riquezas inmensas. Los demás barcos de los maŷūs se fueron⁶³.

15. En el año 246/28 marzo 860-16 marzo 861 el emir Muhammad b.

⁵⁵ Ifranŷa, que traducimos «Cataluña», ya que por el sentido se infiere que el texto hace referencia a las costas de los condados carolingios en territorio ibérico. Cf. M. Zimmermann, «Le concept de Marca hispanica et l'importance de la frontière dans la formation de Catalogne», en P. Sénac, ed., Op. cit., pp. 29-49.

⁵⁶ Ŷillīqiyya, que en este caso está claro que se refiere a Galicia.

⁵⁷ Quizás habría que leer في بعض كورة, «en cierta parte de la cora», por la posible errata (texto editado) في بعض كُور . Sobre la cora de Beja, v. J. Vallvé, *Op. cit.*, pp. 316-7.

⁵⁸ El Guadalquivir, claro está. Sobre él, v. Nómina fluvial, pp. 399-402.

⁵⁹ Sobre el hisn de Orihuela y su papel en la cora de Tudmīr, v. el capítulo correspondiente de R. Azuar Ruiz, Castellología medieval alicantina: área meridional, Alicante, 1981, pp. 141-57.

⁶⁰ Ifranŷa.

⁶¹ La frase en árabe es «wa qad dahaha min marākibi-him akī ar min arba'īn markahan», que también podría traducirse «habiendo perdido.».

⁶² Sobre Sidona, v. J. Vallvé, Op. cit., pp. 325-6.

⁶³ Hechos narrados en MQ-II, pp. 307-9, con continuación en 310 y ss.; TA, texto, pp. 118-9; KT, texto, VII, p. 90, trad., pp. 234-5; NA, texto, pp. 106-7, trad., p. 47; DAA, texto, p. 147, trad., p. 156; KI-J, IV, pp. 130-1; RM, texto y trad., nº 72 -noticias sobre la mezquita de Algeciras-; NT, I, pp. 350-1. En MQ-II, TA, KT, NA y KI-J se habla de las posteriores peripecias de los normandos por tierras de Pamplona. V. tb. HEA, pp. 71-2. Sobre los barcos y la navegación en el mundo islámico en general, v. A. Y. al-Hassan & D. R. Hill, Islamic Technology. An Illustrated Study, Cambridge-París, 1986, pp. 123 y ss.; en al-Andalus: J. Lirola Delgado, El poder naval de al-Andalus en la época del Califato Omeya, Granada, 1993, y G. Berti, J. Pastor Quijada & G. Rosselló Bordoy, Naves andalusíes en cerámicas mallorquinas, Palma de Mallorca, 1993. La reacción omeya no se limitaría a la política naval, sino que debió implicar la construcción de todo un sistema de atalayas de vigilancia costera: M. Á. de Bunes Ibarra & S. Martínez Lillo, «La navegación mediterránea en época medieval», en S. Martínez Lillo & J. Blánquez Pérez, eds., II Curso de Arqueología Subacuática, Madrid, 1993, pp. 83-119, esp. 103 y ss.

'Abdarrahmān envió en son de algara a la tierra de Pamplona a uno de sus caídes, quien realizó una salida como no se hizo otra anteriormente por la abundante muchedumbre [de efectivos], la perfección de los preparativos y la ostentación de prestigio. A la sazón, García se había aliado con Ordoño, sāhib de Ŷillīqiyya⁶⁴. El caíd musulmán se dedicó a devastar la tierra de Pamplona, entreteniéndose en ella treinta y dos días en los que arruinó las moradas, arrancó los frutales y conquistó alquerías y castillos. Conquistó entre el conjunto el hisn de Carcastillo, donde prendió a Fortún hijo de García, conocido como «el Tuerto»⁶⁵, y de allí lo envió a Córdoba, donde permaneció prisionero unos veinte años, luego de los cuales el emir lo devolvió a su país. La edad de Fortún llegó a ser de ciento veintiséis años⁶⁶.

- 16. En el año 247/17 marzo 861-6 marzo 862 dice ar-Rāzī que Muḥammad b. as-Salīm (sic) hizo una campaña contra territorio enemigo, estando 'Abdallāh b. Yaḥyà de 'āmil de la Frontera⁶⁷. Mūsà b. Mūsà escribió contando lo que sufrieron él y la gente de su país cuando devastaron la tierra de los ŷillīqīes y de las fatigas que les alcanzaron⁶⁸, y pidió que el ejército entrase por otra zona. Se le respondió accediendo a ello, y los ejércitos entraron por otra región⁶⁹.
- 17. En el año 248/7 marzo 862-23 febrero 863 Mūsà b. Mūsà partió en son de algara contra Ibn Sālim, que estaba en Guadalajara. Mūsà sufrió heridas que le impidieron cabalgar y que fueron el motivo de su muerte. Falleció ese año⁷⁰.

⁶⁴ Se trata, respectivamente, de García Íñiguez de Navarra, mencionado más arriba en nota, y Ordoño I de Asturias (850-66), a quien ya hemos visto en el § 5.

⁶⁵ Fortún Garcés, quien fue, por vía materna, bisabuelo de 'Abdarraḥmān III.

⁶⁶ MQ-II, p. 310; en KT, texto, VII, p. 94, trad., p. 236, aparece un resumen de esta aceifa; NA, texto, p. 107, trad., p. 47. En las tres crónicas se dice que fue comandada por el propio emir. Además del hisn de Carcastillo aparecen mencionados en KT los de Caparroso y Falces. Sobre Caparroso, Carcastillo y Falces, v. J.A. Souto, «El noroeste de la Frontera Superior de al-Andalus en época omeya: los datos de las fuentes geográficas e históricas (II)», Boletín de la Asociación Española de Orientalistas, XXX, 1994, nºs 3.12, 3.13 y 3.19, respectivamente.

⁶⁷ El nombramiento de 'Abdallāh b. Yahyà como 'āmil de la Frontera Superior en substitución de Mūsà b. Mūsà fue la respuesta del sultán ante la irritación del muladí a raíz de las malas consecuencias que para él tuvo la accifa cordobesa relatada en el párrafo anterior. De hecho Mūsà, llamado en las fuentes cristianas «tercer rey de España», había venido a menos desde su derrota en la «segunda batalla de Albelda» a manos de Ordoño I entre 859 y 860. Cf. Aragón musulmán, pp. 92-3.

⁶⁸ Se refiere a la aceifa relatada en el § 15.

⁶⁹ No hemos encontrado esta noticia en ninguna otra fuente. NA, texto, pp. 107-8, trad., p. 47, refiere una accifa musulmana contra Barcelona. NT, I, p. 351, refiere una contra Pamplona ese mismo año. Debe identificarse con la de nuestro § 15.

MQ-II, pp. 315-8. La muerte de Mūsà tuvo lugar el 26 de septiembre de 862: cf. TIA, texto, pp. 111-2, trad., pp. 83-5 -no aporta fecha- y TA, texto, pp. 30-1, trad., § 33. Sobre Guadalajara en época islámica, v. B. Pavón, Guadalajara medieval: arte y arqueología árabe y mudéjar, Madrid, 1984, pássim. Izrāq b. Mantīl b. Sālim, el entonces ṣāḥib de Guadalajara, era de

- 18. En el año 249/24 febrero 863-12 febrero 864 salió 'Abdarrahmān, hijo del emir Muhammad, contra los hisns de Álava y al-Qilā', estando de caíd 'Abdalmalik b. al-'Abbās. Los conquistó, mató a sus hombres, demolió las construcciones y recorrió sus llanos de lugar en lugar asolando los sembrados y talando los frutales. Ordoño, hijo de Alfonso⁷¹, sacó a su hermano⁷² al paso del desfiladero⁷³ para cortar el paso a los musulmanes y tenerlos a su alcance en él. Pero 'Abdalmalik se adelantó y los combatió sobre el desfiladero hasta derrotarlos, aniquilarlos y dispersarlos. Luego les vino el resto de los ejércitos y la caballería los cubrió por todas partes, resistiendo terriblemente los enemigos de Dios, que fueron derrotados, pues Dios otorgó sus cuellos a los musulmanes y fueron sometidos a una rápida matanza, en la que fueron muertos diecinueve caballeros de entre sus grandes caídes⁷⁴.
- 19. En el año 250/13 febrero 864-1 febrero 865 fue concluida la maqsūra de la mezquita aljama de Córdoba⁷⁵. En ese año hizo el emir Muhammad numerosas construcciones en el gran alcázar y en las almunias exteriores al mismo⁷⁶. Ese año no hubo aceifa, pudiéndose prescindir de ella con la campaña citada, con lo que se hizo descansar al ejército⁷⁷.
 - 20.78 En el año 251/2 febrero 865-21 enero 866 tuvo lugar también

hecho yerno de Mūsà, quien había pensado, con tal alianza, extender sus dominios territoriales y actuar en contra del sultán; pero ambos planes le resultaron fallidos, pues fue el propio Izrāq quien le causó la herida mortal. En el año 248/862-3 está documentada por al-'Udrī la [re]construcción de Calatayud y su sistema defensivo, en el Jalón y sus afluentes -ruta natural entre las fronteras Superior y Media-, por orden del emir Muḥammad, quien instaló allí a gentes fieles a Córdoba, los Tuŷībīes Banū l-Muhāŷir (cf. «Génesis de Calatayud»). Esta acción forma parte de las medidas cordobesas ante la expansión de los Banū Qasī hacia la Frontera Media. ¿Sería la incursión de Mūsà, aunque fallida, el detonante de esta decisión emiral?

⁷¹ El cronista vuelve a llamar «hijo» de Alfonso a Ordoño I, hijo de Ramiro I y padre de Alfonso III, como ya se ha dicho más arriba.

⁷² ¿Se trata de Gastón, conde de El Bierzo, ya nombrado en el § 5?

⁷³ El sitio donde tuvo lugar esta batalla es incierto: mientras que para Pérez de Urbel se trata de Pancorvo, Sánchez Albornoz lo localiza en la Hoz de la Morcuera. Cf. HEA, p. 69.

⁷⁴ MQ-II, p. 318; en KT, texto, VII, p. 165, trad., p. 241, y NA, texto, p. 108, trad., p. 48, se relata sucintamente esta aceifa.

⁷⁵ Noticia recogida por MQ-II, p. 220, TA, p. 124, y el propio BM-II, texto, p. 230, trad., § 65 infra. Cf. nuestro § 7 y sus notas.

⁷⁶ MQ-II, pp. 226 y ss. Sobre el alcázar de Córdoba, v. «Arte hispano-musulmán», pp. 590-4.

⁷⁷ MQ-II, p. 319. «La aceifa del año anterior, tan desastrosa para Ordoño I, sin duda debilitó extraordinariamente al ejército islámico. Además los preparativos, en modo alguno menores, que se verificaban para el año 865, aconsejaban un pequeño respiro» (HEA, p. 69).

⁷⁸ La campaña descrita en este párrafo y en el siguiente aparece recogida por MQ-II, pp. 319-20, y KT, texto, VII, p. 162, trad., p. 242, fuentes donde se dice que el comandante era al-Mundir b. Muhammad y no su hermano 'Abdarrahmān. En la última de ellas se dice que las víctimas cristianas fueron 2.492, cifra igual de sospechosamente precisa pero bastante más crefble que la apuntada por Ibn 'Idārī. NA, texto, p. 108, trad., p. 48; DAA, texto, p. 148, trad., p. 157; KI-J, IV, p. 131, donde se dice que el hermano enviado fue al-Mundir. Sobre esta campaña, v. «Álava frente al Islam», p. 143.

una campaña contra Álava y al-Qilā', la de la derrota de la Hoz de la Morcuera⁷⁹ -¡Dios la aniquile!⁸⁰-. Salió a esta expedición 'Abdarrahmān b. Muḥammad y avanzó hasta acampar sobre el río Duero, donde se le unieron los ejércitos de todas partes, que él organizó⁸¹. Luego avanzó y acampó en el llano de Paraíso⁸², defendido por cuatro fortalezas de las que se apoderó el ejército, saqueando los musulmanes todo cuanto en ellas había y asolándolas. Luego se trasladó de lugar en lugar, no pasando por morada sin arrasarla ni por lugar sin incendiarlo, hasta unir en ello a todas sus poblaciones. No quedó a Rodrigo, señor de al-Qilā ⁸³, a Ramiro, señor de Oca, a Gonzalo, señor de Burgos, ni a Gómez, señor de Mijancas, castillo alguno de los suyos sino arruinado por completo. Luego se dirigió Salinas de Anaya, que era de los más extensos 'amales de Rodrigo⁸⁴, destruyó sus alrededores e hizo desaparecer sus vestigios.

21. A continuación avanzó buscando la salida por la Hoz de la Morcuera, de donde fue desviado el ejército. Rodrigo avanzó con sus mesnadas y sus tropas y acampó en el foso vecino a la Hoz de la Morcuera. Rodrigo se había ocupado celosamente de excavarlo durante años, sirviéndose para ello de las gentes de su reino en azofras⁸⁵, cortándolo de un flanco del monte, aumentando su escarpa y cortándose su vía. 'Abdarrahmān, hijo del emir Muḥammad, acampó en el valle del Ebro con el ejército y dispuso para el combate al caíd 'Abdalmalik. Los politeístas se prepararon también y pusieron emboscadas a derecha e izquierda del paso. Los musulmanes resistieron con sus pechos a la totalidad de los politeístas, trabándose entre ellos un duro combate. Los musulmanes demostraron empeño en el encuentro, dejando al descubierto los enemigos el foso y retirándose hacia una colina próxima a éste. Entonces 'Abdarrahmān, hijo del emir Muḥammad, se instaló, levantó su tienda y ordenó a la gente que se instalara y plantara sus construcciones, con lo que la maḥalla fue erigida⁸⁶. A continuación, los musulmanes se precipitaron sobre los

⁷⁹ Texto: al-Markawiz. La identificación con la Hoz de la Morcuera se debe a Sánchez Albornoz, quien dedicó un estudio a esta campaña (v. resumen en HEA, pp. 69-70, con referencias en p. 95), V, tb. «Álava frente al Islam», p. 143.

⁸⁰ La edición es clara: خزاه الله, y el editor señala «Sic dans A. et B.», pero desde luego resulta extraña esta maldición contra un topónimo, que habría que hacer extensiva a sus gentes.

⁸¹ Muy posiblemente se trate de los ejércitos cuya leva aparece descrita en el § 58.

⁸² برذيش. En los mss. A y B: برذيش. Identificado con Prádanos por Lévi-Provençal (HEM-IV, p. 206 y n. 62) y con la hoz del río Paraíso por Sánchez Albornoz, identificación con la que Cañada se muestra de acuerdo («Álava frente al Islam», p. 143).

⁸³ Se refiere a Castilla. V. Rubiera de Epalza, Op. cit., pássim.

⁸⁴ En el texto: al-Mallaha. La identificación fue propuesta por Sánchez Albornoz y recogida por varios autores posteriores. V. «Álava frente al Islam», p. 143.

^{85 «}Wa sajjara fi-hi ahl mamlakati-hi».

⁸⁶ Lit.: «Nasaba fustăta-hu wa amara n-nās bi-n-nuzūl wa darb abniyati-him; fa-aqāmati l-mahalla». Una maḥalla puede tener construcciones más o menos sólidas. Sobre su concepto, v. J.A. Souto, «Un aspecto concreto de las campañas omeyas contra la Marca Superior de al-Andalus: el campamento de 'Abdarraḥmān III ante Zaragoza (935-937). Observaciones a propósito de una

enemigos y los combatieron con denuedo, golpeando Dios el rostro de los politeístas y otorgando sus espaldas a los musulmanes. Aquellos sufrieron la más atroz de las muertes, siendo hechas prisioneras multitudes de ellos. [Los supervivientes] continuaron la huida hacia la nāhiya de Haro (?)⁸⁷ y se precipitaron en el río Ebro forzados y sin vado. De ellos murió ahogada mucha gente. Sus muerte y prisión tuvieron lugar entrada la mañana del jueves, a doce noches pasadas de raŷab/9 agosto 865, antes de la hora de [la oración de] azzuhr⁸⁸. Dios guardó a los musulmanes y les confirió la victoria sobre los politeístas, quienes se habían refugiado de ellos en lo escabroso de los bosques cuando las espadas los cogieron a todos. Fueron perseguidos y matados. Luego fue derruido el foso y allanado hasta que estuvo liso. Los musulmanes lo hollaron sin miedo ni agobio. Dios engrandeció el favor hacia los musulmanes con la hermosa gracia y la excelsa victoria. «Alabado sea Dios, Señor del universo» ⁸⁹. La suma de cabezas de los enemigos logradas en esta batalla fue de veinte mil cuatrocientas setenta y dos.

- 22. En el año 252/22 enero 866-10 enero 867 salió 'Abdarrahmān, hijo del emir Muhammad, en campaña contra Álava y al-Qilā'. Combatió a sus gentes, arrasó sus sembrados y los abandonó destrozados. La gente de aquella zona estaba debilitada, y un fuerte enflaquecimiento les obligó a abstenerse de ser concentrados y movilizados, pues el año anterior se les habían hecho saqueo y terrible matanza⁹⁰.
- 23. En el año 253/11 enero-31 diciembre 867 salió al-Ḥakam, hijo del emir Muhammad, en campaña contra Guereñu. Recorrió el territorio de los enemigos, se instaló ante la fortaleza de Guereñu y le puso sitio hasta conquistarla al asalto⁹¹.
 - 24. En ese año hubo en al-Andalus una gran hambre continuada⁹².

hipótesis», Boletín de la Asociación Española de Orientalistas, XXIII, 1987, pp. 333-46. Sobre la que 'Abdarraḥmān III plantó para asediar Bobastro, v. M. Acién Almansa, Entre el feudalismo y el Islam. 'Umar ibn Hafsūn en los historiadores, en las fuentes y en la historia, Jaén, 1994, pássim [= 'Umar ibn Hafsūn].

⁸⁷ En el texto: al-Ahzūn. V. «Álava frente al Islam», p. 143. Sobre el concepto de nāḥiya, v. lo dicho en nota al § 5.

⁸⁸ El vocablo zuhr designa a la vez el mediodía y la oración del mediodía.

⁸⁹ Corán, I, 2, aunque es una frase piadosa de uso extensísimo.

⁹⁰ Campaña muy sucintamente recogida en KT, texto, VII, p. 177, trad., pp. 242-3. «Álava frente al Islam», p. 143.

⁹¹ Campaña recogida por MQ-II, pp. 320-1, donde Guereñu (*Ŷarnīq* según Ibn ʾIdārī) aparece escrito حرليق KT, texto, VII, p. 184, trad., p. 243. En esta crónica *Ŷarnīq* aparece escrito عدليق y se dice que fue asediado *Fwib*, gran parte de cuyas murallas (aswār) fueron ganadas por los musulmanes. Sobre la identificación de estos topónimos, v. «Álava frente al Islam», pp. 143-4.

⁹² Maŷā'a, «hambre». En MQ-II, p. 321 -repitiéndose la noticia para el año siguiente en la p. 324- se dice qaḥṭ, «hambre», pero también «sequía». En el KT, texto, VII, p. 190, trad., p. 243, se dice que hubo hambre en al-Andalus de 251 a 255/2 febrero 865-8 diciembre 869.

- 25. En el año 254/1 enero-19 diciembre 868 el emir Muhammad salió hacia Mérida, aunque hizo ver que se disponía a ir contra Toledo. En Mérida había gentes rebeldes. Al partir de Córdoba, el emir avanzó por las mahallas en dirección al camino de Toledo, pero se desvió hacia Mérida y acampó ante los merideños, que estaban sobre seguro y descuidados. Se encastillaron estos en la madīna durante unos días; a continuación, el emir asaltó el puente, tuvo lugar el encuentro y se recrudeció el combate hasta que [los cordobeses] triunfaron sobre los merideños. El emir ordenó derruir un pilar del puente⁹³, lo cual fue motivo de la sumisión de las gentes de Mérida, quienes se sometieron a la obediencia a condición de que salieran sus caballeros, que a la sazón eran 'Abdarrahmān b. Marwān, Ibn Šākir, Makḥūl y otros más, gentes que eran de valentía, coraje y bravura reconocidos. Salieron los mencionados, y quienes como ellos eran, con sus familias y proles a Córdoba. El emir nombró a Sa'īd b. 'Abbās al-Qurašī valí de Mérida y ordenó demoler su muralla, no quedando más que su alcazaba para los 'âmiles que allí fueran⁹⁴.
- 26. En el año 255/20 diciembre 868-8 diciembre 869 salió al-Hakam, hijo del emir Muhammad, en dirección a la madīna de Soria, de la que se había adueñado y donde había disentido Sulaymān b. 'Abdūs, a quien asaltó la aceifa y ante quien se instalaron los ejércitos, que pusieron cerco a la madīna, atacada con almajaneques hasta ser desgarradas sus murallas. Los sorianos se levantaron contra Sulaymān b. 'Abdūs, quien se sometió a la obediencia, se rindió y fue llevado a Córdoba, donde permaneció⁹⁵.
- 27. En el año 256/9 diciembre 869-29 noviembre 870, 'Amrūs [b. 'Umar b. 'Amrūs b. Yūsuf] traicionó al 'āmil de Huesca y se adueñó de esta, poniéndose de manifiesto su hostilidad en la Frontera. El emir envió contra él un destacamento de hašams y pertrechos. Con todo ello se dirigió a Lérida Ibn Muŷāhid, conocido como at-Tudmīrī, y allí permaneció. 'Abdalwahhāb b. Mugīt reclutó tropas a cuyo frente puso al 'artf' 'Abdala'là, a quien envió a Huesca. Al tener noticia de esto, 'Amrūs abandonó Huesca, donde fue hecho

⁹³ Técnica similar a la empleada en Toledo con ocasión de la campaña del año 244/19 abril 858-7 abril 859. Cf. § 12.

⁹⁴ Estos hechos aparecen narrados con menos detalles en MQ-II, pp. 321-2: KT, texto, VII, p. 189, trad., p. 243; DAA, texto, p. 148, trad., p. 157; KI-J, IV, p. 131 -fecha: 251/2 febrero 865-21 enero 866-. Quizás se refiera, con diez años de adelanto, a la campaña de 261 relatada más abajo, en el § 33-; NT, I, p. 351, dice que el emir envió a su hijo al-Mundir contra Pamplona ese año, y que en el 254/1 enero-19 diciembre 868 «Mérida fue devastada y demolida, no quedando resto (atar) de ella». Sobre Mérida y su cora, v. J. Vallvé, Op. cit., pp. 314-6. Sobre la alcazaba de Mérida, v. sobre todo el artículo de Félix Hernández en el volumen II de K.A.C. Creswell, Early Muslim Architecture, Oxford, 1940, pp. 197-207, y F. Valdés, «Arqueología islámica en la Baja Extremadura», en Historia de la Baja Extremadura, Badajoz, 1986, pp. 561-9.

⁹⁵ Algún detalle suplementario en MQ-II, p. 324. Sobre Soria en época islámica, v. las referencias contenidas en J. Zozaya, «Recientes estudios sobre la arqueología andalusí: la Frontera Media», Aragón en la Edad Media, IX, 1991, pp. 371-88.

⁹⁶ Sobre este término, cf. lo anotado en el § 4. En el MQ-II (p. 325) figura hasad, «reclutas».

prisionero Lubb b. Zakariyyā' b. 'Amrūs, uno de los asesinos del 'āmil del sultán en ella, Mūsà b. Galindo. Lubb fue muerto y colgado de la muralla⁹⁷.

- 28. En el año 257/29 noviembre 870-17 noviembre 871 'Abdalgāfir b. 'Abdal'azīz, que estaba en Tudela, salió a la Frontera, se apoderó de Zakariyyā' b. 'Amrūs, sus hijos y numerosos parientes y se presentó con ellos ante la puerta de la ciudad de Zaragoza, donde los mató. A continuación regresó con sus cabezas a Córdoba⁹⁸.
- 29. En el año 258/18 noviembre 871-6 noviembre 872 tuvieron lugar revueltas y movimientos en la Frontera. En ese contexto Mutarrif e Ismā'īl, hijos de Lubb, y Yūnus b. Zanbāt traicionaron a 'Abdalwahhāb b. Mugīt, 'āmil de Tudela, y a su hijo Muhammad, 'āmil de Zaragoza, apoderándose de ambos y adueñándose de la Frontera aquel año. El fallecimiento de Mutarrif tuvo lugar en safar /18 diciembre 871-15 enero 872; Ismā'īl entró en Zaragoza en rabī' I /16 enero-14 febrero 872.
- 30. En el año 259/7 noviembre 872-26 octubre 873 salió el emir Muhammad en persona hacia la Frontera. Por el camino se instaló ante Toledo, tomó a sus rehenes, acordó el amán de los toledanos y les ajustó el impuesto de los diezmos, que debían pagar cada año. Era el segundo amán [concedido a los toledanos]¹⁰⁰. Entre estos había diferencia de deseos en torno a sus 'āmiles: unas gentes solicitaron la investidura de Mutarrif b. 'Abdarraḥmān¹⁰¹ y otras la de Tarbīša¹⁰². Ambos fueron nombrados conjuntamente, repartiéndose la madīna y sus iqlīmes según límites acordados y determinados. A continuación disputaron, pues cada uno de ellos deseaba ser el exclusivo poseedor de Toledo. Ganaron entonces los partidarios de poner a Tarbīša b. Māsiwiya y deponer al

⁹⁷ Esta noticia figura con algún detalle más en MQ-II, p. 325. V. tb. pp. 331-2 y Aragón musulmán, pp. 96-7. Sobre la Huesca de tiempos de Muhammad I y 'Amrūs b. 'Umar, v. las referencias contenidas en esa monografía y en J.A. Souto, «Cronología y gobernadores de Huesca Omeya», Homenaje al Profesor José María Fórneas Besteiro, II, Granada, 1995, pp. 857-65. Sobre Lérida en época omeya, v. bibliografía en n. 2 de S. Bassols, «Una línea de torres-vigía musulmana: Lérida-Tortosa», Al-Qantara, XI, 1, 1990, pp. 127-54.

⁹⁸ Esta noticia figura también, con detalles adicionales, en MQ-II, p. 326; TA, texto, p. 62, trad., § 159 -fecha: 255/20 diciembre 868-8 diciembre 869. Sobre Tudela en época omeya, v. J.A. Souto & Mª J. Viguera, «Aportación al estudio de una madîna andalusí de frontera: Tudela», en P. Sénac, ed.. Frontières et espaces pyrénéens au Moyen Age, Perpiñán, 1992, pp. 95-127.

⁹⁹ TA, texto, p. 31, trad., § 37, y texto, p. 32, trad., § 41, donde se precisa la fecha de la entrada de Ismā'īl en Zaragoza: 22 de enero de 872. V. tb. pp. 34-5 del texto y §§ 51-3 de la traducción. Muțarrif e Ismā'īl no eran hijos de Lubb, sino de Mūsà b. Mūsà. Cf. el cuadro genealógico de los Banū Qasī en Aragón musulmán, p. 84. Muṭarrif debió morir crucificado en Córdoba el 8 dūl-qa'da 259 /5 septiembre 873. V. el párrafo siguiente y sus notas.

¹⁰⁰ El primer amán fue concedido en el año 245/8 abril 859-27 marzo 860. Cf. § 13.

¹⁰¹ Sobre este personaje, v. MQ-II, n. 540. Su nombre completo, según esa fuente, era Mutarrif b. 'Abdarraḥmān b. Ḥabīb.

¹⁰² Sobre este personaje, v. MQ-II, n. 541. Según esa fuente, su nombre era Tarbīša b. Masūna.

mencionado Mutarrif¹⁰³. El emir Muhammad había recibido en esta campaña suya, tanto en marcha como en parada, signos precursores de la victoria y señales del éxito y del triunfo. Recorrió la Frontera poniendo sitio a los Banū Mūsà¹⁰⁴ y oprimiéndolos. Avanzó contra Pamplona, holló su tierra, sojuzgó a sus gentes y la asoló, tras lo cual volvió. Paró en Córdoba, y con él multitud de los rebeldes canallas y corruptores [hechos prisioneros]. Cuando se aprestaba a descansar, ordenó matar a Mutarrif b. Mūsà y a sus hijos y poner en libertad a su secretario, que estaba libre de falta. Cuando Mutarrif y sus hijos fueron sacados para su ejecución y el secretario -conocido por al-Aṣbaḥī- para su liberación, este dijo: «No hay bien en la vida después de estos», por lo que fue antepuesto a ellos en el ajusticiamiento. Sus cabezas fueron alzadas¹⁰⁵.

- 31. En el año 260/27 octubre 873-15 octubre 874 al-Mundir, hijo del emir Muhammad, salió contra Zaragoza y Pamplona, siendo caíd Hāšim b. 'Abdal'azīz'¹⁰⁶. Acampó ante Zaragoza, saqueó sus sembrados, taló sus frutos y sus árboles y se llevó las provisiones [así obtenidas] a Huesca. Luego se dirigió a Pamplona, cuyo territorio recorrió devastando el sustento de sus gentes¹⁰⁷.
- 32. En este año tuvo lugar el hambre generalizada por todo al-Andalus. Entonces murió muchísima gente¹⁰⁸.
- 33. En el año 261/16 octubre 874-5 octubre 875 Ibn Marwān al-Ŷillīqī huyó de Córdoba junto con los hombres de Mérida instalados en ella¹⁰⁹ y se estableció en Alanje¹¹⁰. El emir Muḥammad hizo campaña contra él, le puso sitio, lo aisló y lo oprimió durante tres meses, reduciéndolo en ellos a alimentarse de las acémilas, cortándole el agua y bombardeándolo con los almajaneques hasta que se sometió y solicitó el amán, pues sufrió de abrumada

¹⁰³ Estos hechos relativos a la campaña de Toledo y sus circunstancias aparecen descritos sumaria y confusamente en KT, texto, VII, p. 265, trad., pp. 244-5, y NA, texto, pp. 108-9, trad., p. 48. Sobre estos asuntos y sus precedentes inmediatos, v. *La frontera*, pp. 295-8.

¹⁰⁴ Se refiere a los hijos de Mūsà b. Mūsà, de los Banū Qasī.

¹⁰⁵ Sobre los hechos contenidos en este párrafo, v. MQ-II, pp. 329 y ss. Detalles sobre la campaña relativos a la Frontera Superior en TA, texto, pp. 32, 35, 63, trad., §§ 42, 55, 161-3. En la p. 63 del texto (§ 163 de la traducción) se precisa la fecha de la ejecución de Mutarrif y sus hijos: 8 dū l-qa'da 259/5 septiembre 873, en el desde entonces llamado «Llano de Mutarrif», en Córdoba.

¹⁰⁶ Sobre el visir-caíd Hāšim b. 'Abdal'azīz, que aparecerá repetidamente a lo largo de este texto, v. los pasajes de TIA y MQ-II relativos al emirato de Muhammad I. En la primera de estas crónicas, v. especialmente texto, p. 86, trad., p. 56; en la segunda son importantes las notas de su edición; referencias varias en HEM-IV, p. 188, texto y n. 21.

¹⁰⁷ V. tb. MO-II, pp. 161-2 y 341, y TA, texto, p. 35, trad., § 56.

Noticia recogida con detalles complementarios en TIA, texto, p. 100, trad., pp. 72-4; MQ-II, p. 343; KT, texto, VII, p. 272, trad., p. 246; DAA, texto, p. 147, trad., p. 156.

⁰⁹ En Córdoba.

¹¹⁰ Qal'at al-Ḥanaš. Localizado al sur de Mérida. V. HEM-IV, p. 194, fig. 115 y n. 33. V. tb. nota 578 de MQ-II y J. Vallvé, *Op. cit.*, p. 315.

espalda y la situación era angustiosa. El emir Muhammad le permitió partir a Badajoz, que entonces era una alquería, e instalarse en ella. Partió pues hacia allí, y el emir regresó¹¹¹.

34. En el año 262/6 octubre 875-23 septiembre 876 salió al-Mundir, hijo del emir Muhammad, [contra] Ibn Marwan, siendo el caíd [de esta campaña] Hāšim b. 'Abdal'azīz, quien fue el causante de la huida de Ibn Marwān, ya que le dijo ante los visires: «El perro es mejor que tú», ordenó darle un cogotazo y se excedió en la humillación. Ibn Marwan había huido con sus compañeros, lo que es una larga historia, había [re]construido Badajoz con fortificaciones, la había convertido en lugar de residencia y había introducido en ella a las gentes de Mérida y a otras que le prestaban apoyo en el mal. Cuando llegó a sus oídos el avance del ejército contra él, salió de Badajoz v se instaló en el hisn de Alburquerque¹¹², donde congregó en torno suyo a los merideños. El ejército hizo alto en las cercanías del hisn, habiendo enviado Hāšim caballería e infantería a Monsalud¹¹³ para asegurarlo. Sa dūn as-Surunbakī¹¹⁴ había entrado en país politeísta pidiendo ayuda y volvió con socorros de los politeístas, pero hizo ver que su cantidad era escasa. El 'amil del hisn de Monsalud escribió a este respecto a Hāšim, quien juzgó que era una ocasión para ir por Sa'dūn. Apresuró, pues, la salida del ejército sin equipos ni preparativos y con poca caballería. Hāšim marchó por el llano, sobrepasó la zona escabrosa y se alejó del campamento, tomándosele los pasos y haciéndole [los enemigos] la guerra. Recibió una herida, muchos de sus compañeros fueron muertos y el mencionado Hāšim fue hecho prisionero. Cuando la noticia de Hāšim llegó al emir Muhammad, habló mal de él y dijo: «Esto es algo que se buscó él mismo con su ligereza y su precipitación». Mandó entonces a su hijo¹¹⁵ a cambio de él, pues Hāšim había quedado en manos de Ibn Marwān,

¹¹¹ Noticias recogidas por MQ-II, pp. 346 y ss. V. especialmente la nota 3 de la p. 346. KI-J, IV, p. 131, menciona una campaña del emir contra Ibn Marwān -que se había aliado con «Alfonso, rey de Ŷillīqiyya»- en 251. Quizás se refiera a esta. V. arriba nuestro § 25. La [re]construcción de Badajoz por Ibn Marwān «en el año de su salida del hisn de Alange» aparece mencionada en MM, texto, pp. 121-2, trad., p. 35; y en IA, p. 33, IIA, p. 113, citando a ar-Rāzī ambas fuentes. También aparece, con mayor concisión, en el KT, texto, VII, pp. 288-9, trad., p. 252. Sobre las andanzas de Ibn Marwān, v. TIA, texto, pp. 100-2, trad., pp. 74-6. Sobre Badajoz islámico, v. consideraciones generales y bibliografía en F. Valdés Fernández, «Ciudadela y fortificación urbana: el caso de Badajoz», en el ya citado Castrum 3, pp. 143-52.

¹¹² En el texto editado: کر کر; en los mss. A y B: کر کر Según Lévi-Provençal (HEM-IV, n. 35 en p. 253), debe ser Cárcar «y no Caracuel, cerca de Ciudad Real, mucho más al Este». Siguiendo a Simonet, el sabio francés dice que Cárcar debía encontrarse «al sur de Monsalud, camino de Sevilla» (ídem). Creemos que más bien podría tratarse de Alburquerque, a una jornada al norte de Badajoz: v. la nota 597 de la edición de MQ-II, así como J. Oliver Asín, «"Quercus" en la España musulmana», Al-Andalus, XXIV, 1959, pp. 125-81, esp. 174-6.

¹¹³ Según Simonet, se encontraba al sur de Badajoz, en tierras de Nogales (HEM-IV, n. 34 en n. 253)

¹¹⁴ Sobre este personaje, v. HEM-IV, p. 194. En el ms. A su nombre figura الرماري; en el B, العرماري.

¹¹⁵ De Hāšim.

a quien había dado un cogotazo cuando estaba cautivo en Córdoba. Ibn Marwān se mostró piadoso con Hāšim, lo honró, le hizo bien y no lo castigó por lo que le había hecho¹¹⁶.

- 35. En el año 263/24 septiembre 876-12 septiembre 877 salió al-Mundir, hijo del emir Muḥammad, encaminándose contra Mérida. Cuando aquello llegó a Ibn Marwān, este se alejó de Badajoz, donde se instaló el caíd de al-Mundir, al-Walīd b. Gānim¹¹⁷, que destruyó sus casas. Ibn Marwān se fue al país del enemigo¹¹⁸.
- 36. En el año 264/13 septiembre 877-2 septiembre 878 al-Mundir [, hijo del emir Muhammad,], atacó Zaragoza, donde destruyó cuanto de sus cultivos encontró. A continuación se dirigió a Tudela y los lugares ocupados por los Banū Mūsà. Los asoló y los hizo recorrer por sus tropas¹¹⁹.
- 37. En ese año entró al-Barrā' (sic) b. Mālik a Ŷillīqiyya por el paso de Coimbra con las tropas del Algarve. Por allí circularon hasta destruir sus beneficios¹²⁰.
- 38. En ese año partió Hāšim de la prisión [en que le tenía Ibn Marwān]¹²¹.
- 39. En el año 265/3 septiembre 878-22 agosto 879 la disolución y el mal se pusieron de manifiesto por la parte de las coras de *Rayya*, Algeciras y *Tākurunnā*, pues se alzó Yahyà, conocido como «el Algecireño». Hāšim fue de campaña contra él, que se le sometió y fue traído a Córdoba¹²².

¹¹⁶ MQ-II, pp. 360 y ss., con detalles suplementarios. La campaña se menciona también en la p. 166. Estas noticias aparecen resumidas en TIA, texto, p. 101, trad., p. 74; y AA, p. 21. En AM, texto, pp. 144-5, trad., pp. 126-7, se recogen los hechos básicos, pero se le presta mayor atención a lo concerniente a las relaciones entre el emir, Hāšim y los demás visires. En KT, texto, VII, p. 306, trad., p. 252, se dice que Ibn Marwān huyó de Badajoz y se refugió en el hisn de Alburquerque (کر کر), donde muchos de los suyos murieron en šawwāl 262/28 junio-26 julio 876. Sobre la prisión y la liberación de Hāšim, v. tb. KI-I, IV, p. 131.

¹¹⁷ Conocido personaje, nombrado como visir y gobernador de Sevilla en TIA, texto, p. 98, trad., p.70.

¹¹⁸ Sobre los acontecimientos de este año, v. MQ-II, pp. 379 y ss. El KT, texto, VII, pp. 310-1, trad., pp. 252-3, dice que las tropas del príncipe omeya, pasada Mérida, fueron asaltadas y derrotadas; KI-J, IV, p. 131, habla sucintamente de estos hechos y de los narrados en el párrafo anterior; NT, I, p. 351, dice que el príncipe «fue enviado a país enemigo».

¹¹⁹ Noticia recogida también por MQ-II, p. 385; KT, texto, VII, pp. 320-1, trad., p. 254; KI-J, texto, IV, p. 131; NT, I, p. 351: «se dirigió a tierras (bilād) de Pamplona».

MQ-II, p. 385. Noticia recogida sumariamente en KT, texto, VII, p. 321, trad., p. 254, donde se dice que murió un gran número de hombres de ambos bandos (mina t-tayfatayn).

¹²¹ V. contenido del § 34. Sobre este asunto, v. MQ-II, pp. 386 y ss.

¹²² Sobre estos acontecimientos, v. MQ-II, pp. 393-4. Sobre la cora de Rayya, v. Vallvé, Op. cit., pp. 328-31. Sobre su organización militar, v. M. Acién Almansa, «Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus. La formación de un país de husūn», III Congreso de Arqueología Medieval

- 40. En el año 266/23 agosto 879-11 agosto 880 salió 'Abdallāh, hijo del emir Muhammad, hacia la cora de Rayya y las nāhiyas de Algeciras. En estas nāhiyas [re]construyó hisns, tras lo cual regresó¹²³.
- 41. En ese año el emir Muhammad ordenó la construcción de los barcos en Córdoba¹²⁴ para que los dirigiese al océano Atlántico 'Abdalhamīd ar-Ru'aytī, conocido como Ibn Mugīt, pues un viajero¹²⁵ le había informado de que *Ŷillīqiyya* no tenía muralla por la parte del Atlántico y de que su gente no se defendería de una armada si esta le llegaba por ese lado. Cuando estuvo terminada la construcción de los barcos, 'Abdalhamīd b. Mugīt fue puesto a su frente. Mas al entrar en el mar, todos los barcos se rompieron y dispersaron, no juntándose uno con otro. Ibn Mugīt logró salvarse¹²⁶.
- 42. En el año 267/12 agosto 880-31 julio 881 se revolvieron los hisns [re]construidos en Rayya, Tākurunnā y la ŷiha de Algeciras¹²⁷. Allí¹²⁸ comenzó el daño del maldito 'Umar b. Ḥafṣūn, cuyo asunto resistió a los califas, su sedición se prolongó en la tierra y su perjuicio fue inmenso: en ese año se alzó contra el emir Muḥammad en la nāḥiya de Rayya. Contra él avanzó 'Āmir b. 'Āmir, quien fue derrotado y abandonó su carpa, que Ibn Ḥafṣūn tomó, convirtiéndose en la primera tienda que este plantó. Junto a él se establecieron los malvados¹²⁹. El emir destituyó a 'Āmir de la cora de Rayya y puso al frente de ésta a 'Abdal'azīz b. 'Abbās, con quien Ibn Ḥafṣūn concluyó una tregua, calmándose los ánimos entre ambos. Luego fue destituido 'Abdal'azīz e Ibn Ḥafṣūn se agitó y volvió a su maldad. Ḥāšim b. 'Abdal'azīz salió hacia la cora de Rayya en busca de todo aquel que se hubiese señalado en la disolución e hiciese ver la disidencia, tomando rehenes de la gente de

Española, I, Oviedo, 1989, pp. 135-50, pássim; sobre la cora de Algeciras, v. Vallvé, Op. cit., pp. 326-7; sobre Tākurunnā, v. Ídem, p. 328, así como Mª J. Viguera, «Noticias dispersas sobre Ronda musulmana», Actas dei XII Congreso de la U.E.A.I., Madrid, 1986, pp. 757-69.

¹²³ MQ-II, p. 395.

¹²⁴ KT (texto, VII, p. 334, trad., p. 257) y NA (texto, p. 109, trad., p. 48) precisan que se hizo «en el río (*bi-nahr*) de Córdoba», esto es, en el Guadalquivir, lo cual es totalmente plausible.

¹²⁵ Fagnan traduce el término empleado, rāfi', por «espía». Lane recoge la acepción «a man going up, or upwards, through the countries, or lands». En MQ-II, p. 398, figura rayul min ru'asā'i l-baḥr, «un arraez del mar» (Corriente, en su diccionario, define ra't̄s, pl. ru'asā', como «marinero de primera»).

¹²⁶ MQ-II, p. 398. Noticia recogida brevemente por KT, texto, VII, p. 334, trad., p. 257; NA, texto, p. 109, trad., pp. 48-9; y KI-J, IV, pp. 131-2. Sobre la cuestión de la navegación en al-Andalus, v. nota correspondiente en el § 14.

¹²⁷ Cf. § 40. Ŷiha: «zona», «distrito» o «parte».

¹²⁸ Fi-hā: ¿se refiere a los castillos o a que lo que sigue ocurrió ese mismo año? Fagan se inclina por lo segundo. Hemos optado por poner «allí», que concuerda con la ambigüedad del texto. Recuérdese que «año» en árabe es femenino.

¹²⁹ Lit.: ahl aš-šarr, «las gentes del mal».

Tākurunnā como garantía de obediencia¹³⁰.

- 43. Entre las maravillas de este año está lo que cuentan ar-Rāzī y otros. Dicen: La tierra se estremeció en Córdoba por un fuerte terremoto y se levantó viento cuando la oración de al-magrib, desencadenándose una nube portadora de tinieblas, truenos y relámpagos. Seis personas fueron fulminadas y derribadas sobre sus espaldas. Dos de ellas murieron. Todas las gentes cayeron postradas salvo el imán, que permaneció de pie. Los dos hombres que murieron eran de las gentes más próximas al imán. El cabello de uno de ellos se quemó y se ennegrecieron su rostro y su costado izquierdo, mientras que el otro mostraba negro su costado derecho. Los cuatro abatidos permanecieron así hasta que el imán estuvo desocupado. Fueron preguntados acerca de lo que sentían, y contestaron: «Sentimos un fuego como una pesada ola». La gente de la mezquita percibió el aroma del fuego, pero no se encontró rastro de la centella en tejados ni paredes. A consecuencia de este terremoto se estremecieron los alcázares y las montañas, y la gente huyó a los descampados, suplicantes a Dios Altísimo. [La intensidad de] este terremoto abarcó desde el mar Mediterráneo hasta lo más septentrional y hasta la más alejada tierra politeísta, sin experimentar por eso variación¹³¹.
- 44. En el año 268/1 agosto 881-20 julio 882 al-Mundir, hijo del emir Muhammad, llevando como caíd a Hāšim b. 'Abdal'azīz, salió [en campaña] y se dirigió a la Frontera Extrema. Aniquiló Zaragoza y conquistó el hisn de Rueda [de Jalón]. A continuación se dirigió a Álava y al-Qilā', donde conquistó numerosos hisns e hizo que otros tantos fuesen evacuados, temerosos del daño del ejército y amedrentados por su superioridad¹³².
 - 45. En ese año se agriaron las relaciones entre al-Mundir [, hijo del

¹³⁰ Sobre los comienzos de la sedición de 'Umar b. Hafṣūn, v. TIA, texto, pp. 103 y ss., trad., pp. 76 y ss. En AA, p. 21, figura la noticia del comienzo de la rebeldía de este personaje «en los días del emir Muḥammad» y algunas de sus consecuencias generales, lo que aparece también en KT, texto, VII, p. 361, trad., pp. 257-8; NA, texto, p. 109, trad., p. 49; DAA, texto, p. 148, trad., p. 157, sitúa los comienzos de su sedición en 254/1 enero-19 diciembre 868. KI-J, IV, p. 131, habla de la rebelión de Asad b. al-Ḥarit (sic) b. Badī «en Tākrtā [sic, por Tākurunnā], o sea, Ronda». en el año 261/16 octubre 874-5 octubre 875. Fue sitiado por el emir y sometido a la obediencia. En la p. 132 habla ya de Ibn Ḥafṣūn y su rebelión en los montes de Málaga. Sobre Ibn Ḥafṣūn, v. 'Umar ibn Ḥafṣūn.

¹³¹ Detailes suplementarios del terremoto en sí en DAA, texto, pp. 148-9, trad., pp. 157-8, y RQ, p. 97. Aparece mencionado en KT, texto, VII, p. 361, trad., p. 258.

¹³² TA, texto, pp. 33-4, trad, §§ 47-8; KT, texto, VII, p. 369, trad., pp. 258-9; NA, texto, pp. 109-10, trad., p. 49; KI-J, texto, IV, p. 132; NT, I, p. 351. Sólo KT, NA y KI-J recogen el dato de la conquista de Rueda de Jalón. Sobre este hisn, v. nuestros trabajos «El poblamiento», nº 3.43, y «Sistemas defensivos andalusíes: notas acerca de la defensa militar de la Zaragoza omeya», Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española, II, Oviedo, 1992, pp. 275-86, pássim. Sobre la campaña contra Álava y al-Qila', v. «Álava frente al Islam», p. 144.

emir Muhammad,) y el visir Hāšim b. 'Abdal'azīz¹³³.

- 46. Acerca del año 269/21 julio 882-10 julio 883 dice ar-Răzī: en el año 269/21 julio 882-10 julio 883 Muḥammad [b. Umayya] b. Šuhayd algareó las coras de *Rayya* y Elvira, que estaban en actitud levantisca y disidente. Muḥammad aquietó los ánimos de sus habitantes, calmó a las gentes de allí y cuidó de hacer bajar de los montes de *Rayya* y otros a los hombres de los Banū Rifā'a y otros¹³⁴.
- 47. En el año 270/11 julio 883-28 junio 884 completó Muhammad b. Umayya b. Šuhayd el sometimiento de los Banū Rifā'a. En esta campaña le llegó un escrito del emir Muhammad con el nombramiento de 'Abdal'azīz b. al-'Abbās sobre la cora de Elvira. Lo nombró y se volvió¹³⁵.
- **48.** En ese año algareó Hāšim la cora de *Rayya*, hizo bajar a 'Umar b. Hafṣūn del monte de Bobastro¹³⁶ y se lo llevó a Córdoba, donde el imán le dio hospedaje y lo honró sobremanera¹³⁷.
- 49. En el año 271/29 junio 884-17 junio 885 'Umar b. Hafsūn huyó de Córdoba y se refugió en el monte de Bobastro¹³⁸. El emir Muhammad incitó a combatirlo. El asedio tuvo lugar al año siguiente¹³⁹.
- 50. En el año 272/18 junio 885-7 junio 886 salió [en campaña] 'Abdallāh, hijo del emir Muḥammad, siendo el caíd Hāšim b. 'Abdal'azīz. Se dirigieron al oeste contra Ibn Marwān, que estaba en el monte de Cíjara (?)¹⁴⁰. Bajaron a la lid y le combatieron.
 - 51. Dice Ḥayyān b. Jalaf acerca de 'Umar b. Ḥafṣūn: fue el mayor

Noticia concreta sin paralelos en otras fuentes. Las relaciones entre ambos personajes nunca serían satisfactorias, hasta el punto de que Hāšim, a quien vemos dotado de un gran peso específico durante el emirato de Muḥammad I, acabaría de mala manera en tiempos del que sería Mundir I (886-8).

¹³⁴ No hemos encontrado paralelos de esta noticia concreta en otras fuentes. Sobre la cora de Elvira, v. Vallvé, Op. cit., pp. 265-73.

¹³⁵ Noticia sin paralelos en otras fuentes.

Al igual que en otras ocasiones, Ibn 'Idārī documenta este topónimo con la grafía بَرْ بَـُشَـتر , «Barbastro».

¹³⁷ Esta noticia aparece en KI-J, IV, p. 132.

¹³⁸ V. la nota relativa a este topónimo en el párrafo anterior.

¹³⁹ Cf. KT, texto, VII, pp. 416-7, trad., p. 261.

الشير غرة ; en el B; شر عيرة ; en el ms. A: الشير غرة ; en el B; الشير عنر ألفي . En el ms. de KT, texto, VII, p. 420 -en advertencia hecha en la trad., pp 260-261-, figura la grafía السنه عره al relatar una campaña realizada en 271/29 junio 884-17 junio 885. Esta «segunda» campaña aparece en la misma fuente, texto, VII, p. 421, trad., p. 262. Fagnan identifica el lugar con Archiguerra, Lévi-Provençal con Esparragosa (HEM-IV, n. 37 de p. 195) y Mª Ángeles Pérez, siguiendo a Terrón, se inclina por Cíjara (Op. cit., n. 264 en p. 165).

rebelde de al-Andalus. Su genealogía: 'Umar b. Hafs, conocido por Hafsūn, hijo de 'Umar b. Ŷa'far b. Šatīm b. Dubyān b. Fargalūš¹⁴¹ b. Idfūnš, de los dimmtes convertidos al Islam de la cora de Tākurunnā, del 'amal de Ronda. El que de ellos se hizo musulmán fue Ŷa far b. Šatīm, cuya descendencia se difundió en el seno del Islam. Entre sus hijos varones estaban 'Umar y 'Abdarrahmān, 'Umar b. Ŷa'far tuvo como hijo a Hafs, y este [llamado] Hafsūn [a su vez] a este 'Umar, el maldito rebelde. Este 'Umar es el que se alzó por primera vez contra el emir Muhammad, tras lo cual llegó en sus rebeldía y guerras a límites no alcanzados por rebelde alguno en al-Andalus. En su primera insurrección se estableció en el hisn de Bobastro¹⁴² como base y capital. Se trata de la más inexpugnable de todas las fortalezas (qilā') de al-Andalus. Esto tuvo lugar en ese año [272/18 junio 885-7 junio 886], fecha de su último ascenso a ella y en la 143 que se consolidó su poder, contraviniendo al sultán hasta que se avino a concertar con él la tregua. Sus días continuaron en rebeldía y poder hasta pasar por ellos¹⁴⁴ tres califas marwānīes imanes de la comunidad de al-Andalus -¡Dios se apiade de ellos!-, el primero de los cuales fue este emir Muhammad, sobreviviéndoles hasta que murió de mano del cuarto, 'Abdarrahmān an-Nāsir, acerca de lo cual se darán detalles¹⁴⁵.

52. En el año 273/8 junio 886-27 mayo 887 salió al-Mundir, hijo del emir Muḥammad, [en campaña] a la cora de Rayya, siendo el caíd Muḥammad b. Ŷa'far. Se dirigió a la ciudad de Alhama, donde estaba Ḥārit b. Ḥamdūn, de los Banū Rifā'a, valedor de 'Umar b. Ḥafṣūn. Ambos se habían juntado en Alhama. Al-Mundir se enfrentó a ellos, los combatió y los cercó por todas partes, manteniéndose en plan de asedio durante dos meses. Cuando les sobrevinieron las privaciones, [los sitiados] salieron a la lid por la puerta de la ciudad, ofreciendo el combate y dirigéndolo Ḥārit. Este recibió heridas y su mano quedó tullida. Él y sus compañeros fueron derrotados y quedaron entre muertos y vencidos. Los que restaban entraron en Alhama. Cuando al-Mundir estaba a punto de tomar la muralla, le llegó la noticia de la muerte de su padre el emir Muḥammad la noche del jueves, quedando una noche del mes de safar de ese año / 4 agosto 886¹⁴⁶. Fue sepultado en el alcázar. Al-Mundir lo alcanzó antes de su entierro y rezó por él.

53. De anécdotas y procederes suyos

Era el emir Muhammad -Dios se apiade de él- elocuente, diserto y de

¹⁴¹ Nota del editor: «Vocalizado en [el ms.] B».

¹⁴² El topónimo vuelve a aparecer con la grafía يُر بُشتر «Barbastro».

¹⁴³ Se refiere a la fecha.

Por los días, e. d., por la vida de 'Umar.

¹⁴⁵ Sobre 'Umar b. Hafsūn, v. la citada monografía de Acién.

Los paralelos historiográficos de la fecha de su muerte están expuestos en nota en el § 1.

gran paciencia. Detestador de lo abominable, optaba por la verdad y la gente sincera, sin escuchar al impío ni volver la vista hacia el injusto. Era juicioso, de hermosas costumbres y loables acciones, dotado de agilidad mental y ponderación¹⁴⁷. Todo el que estaba en contacto y dialogaba con él veía que tenía el don de la evidente agilidad en su percepción, sutileza intelectual, finura de inteligencia y sagacidad de opinión. Era el más sabio de las gentes en la aritmética y en los métodos de la administración, [hasta el punto de quel cuando algo de ello era problemático, se recurría a él para su solución. Cuando alguno de sus tesoreros o administradores cometía una falta en su trabajo, no se le escapaba al emir de la vista o consideración¹⁴⁸: [en una ocasión] corrigió en un documento de uno de sus administradores un quinto de dirhem sobre {una cuenta del cien mil dinares, tras lo cual lo devolvió y ordenó su enmienda. Los funcionarios y escribanos se reunieron en torno al documento, pero no cayeron en aquella mengua debido a su menudez y disimulo¹⁴⁹. Volvieron sobre él¹⁵⁰, reconociendo su incapacidad, e informaron al mensajero. Este devolvió el documento al emir y le puso al tanto de la confesión de los funcionarios. El emir les marcó el lugar del error, siendo así que era un quinto de dirhem¹⁵¹.

- 54. Dice Hāšim b. 'Abdal'azīz: «Era el emir Muḥammad -Dios se apiade de él- el más sólido de los hombres en cuanto al entendimiento, el mejor de ellos en cuanto al discernimiento y el más perspicaz en el modo de ver. Nos consultaba [acerca de algo] y nosotros nos esforzábamos, opinábamos y dictaminábamos. Si acertábamos, él lo suscribía; mas si en nuestro parecer había alguna falta, consideraba el asunto por sí mismo con argumentos fehacientes y lo aclaraba con corrección y arreglo que no alcanzaban los instintos». 152.
- 55. Entre los testimonios que de él se conservan está que le dijo a Hāšim acerca de algo que le desaprobó por carencia de reflexión: «Quien escoge la prisa, Hāšim, esta le lleva al error. Si prestásemos atención al borrón de tu desliz y escuchásemos tus yerros, entonces seríamos tus asociados en el desacierto y tus copartícipes en la ligereza. Ve despacio y poco a poco, pues en verdad que si te precipitas¹⁵³, se precipitarán contigo». Y con su reflexión y su paciencia, fue cumplidor para con sus clientes (mawālt) en sus personas y en las de sus hijos: a cualquiera que se esforzase en algo contra alguno de ellos,

¹⁴⁷ Frase en prosa rimada: «'alà ajlāqin \hat{y} amīlatin wa makārima ḥamīdatin, $\underline{d}\bar{a}$ badīhatin wa rawiyya».

Elogios similares aparecen en AM, texto, pp. 140-1, trad., pp. 124-5.

¹⁴⁹ De la mengua.

¹⁵⁰ Sobre el documento.

¹⁵¹ Esta anécdota figura, con muy ligeras variantes, en AA, p. 22, donde se pone en boca del visir Hāšim b. 'Abdal'azīz. V. tb. MQ-II, pp. 135 y ss. De ella queda un impreciso recuerdo en AM, texto, pp. 141-2, trad., pp. 124-5. Los elogios son recogidos de forma similar en NA, texto, pp. 110-1, trad., p. 50.

¹⁵² Pasaje lejanamente similar en MQ-II, p. 134.

En el texto: يُعُجُل , que corregimos بيُعُجِل , única forma de hacer la frase inteligible.

ni lo escuchaba ni le decía nada.

56. Habiendo puesto [el emir Muhammad] al frente del secretariado 154 a 'Abdalmalik b. 'Abdallāh b. Umayya, haciéndolo su escogido y beneficiario, un día le devolvió un escrito en el que anotó: «Te conocemos, y lo que hemos dado no lo hemos dado por ignorancia respecto de ti, sino que te hemos escogido y beneficiado. Te permitiremos que pidas ayuda a los secretarios despabilados¹⁵⁵. Escoge de ellos aquel que sea de tu confianza, que nosotros confiaremos en él. Nosotros te ayudaremos en tu asunto comprobando tus escritos y corriegiéndote hasta que entres en vereda y domines el oficio, si Dios Altísimo quiere» 156. Y le envidiaron a causa de la dignidad del cargo quienes se veían a sí mismos más capacitados por darse en ellos enteramente las dotes, reclamándolo para sí. Quien más fuertemente se aplicó a ello fue Hāšim b. 'Abdal'azīz, resaltando sus¹⁵⁷ faltas, siguiendo de cerca sus errores y denigrándolo, haciéndosele el emir Muhammad, con su sagacidad, el desentendido. Mas cuando su paciencia se vio colmada, llamó a Hāšim y le dijo: «La gente a mi servicio y tú mismo habéis mencionado hasta la saciedad la ignorancia y la estulticia de este secretario. Nosotros hemos puesto con él a los escribientes que le ayudan y con cuya calidad se auxilia en su trabaio. Para [atender] nuestro servicio y nuestras dignidades tomamos el camino de aquellos que los iniciaron, los fundaron y emplazaron en ellos¹⁵⁸ a la gente debida. Y si no reemplazamos a vuestros padres por vosotros y no os reemplazamos a vosotros por vuestros hijos, ¿a quién haremos nuestro bien y en quién acrecentaremos nuestro favor? ¿A los hijos de los panaderos, de los carniceros o de otros sirvientes como ellos? Debieras ser el más ansioso en apoyar esto y en rectificar la opinión al respecto, ya que esperas que tal ocurra a tus hijos y a tu descendencia». Y Hāšim reconoció su gratitud hacia el emir, besando su mano v su pie¹⁵⁹.

57. Era [el emir Muhammad] -Dios se apiade de él- deseado 160 y

¹⁵⁴ Sobre el secretariado (kitāba), v. el correspondiente artículo de Meouak citado en el § 1.

¹⁵⁵ Fagnan traduce «qui soient bien au courant des affaires», lo cual es, desde luego, el sentido de lo que se quiere decir.

¹⁵⁶ Quizás quisiera hacerse eco de este episodio AM, texto, pp. 145-6, trad., pp.127-8, que no menciona el nombre del secretario ni recoge las mismas palabras que el *Bayān*, aunque si un cierto sentido similar.

¹⁵⁷ De 'Abdalmalik.

¹⁵⁸ El servicio y las dignidades.

¹⁵⁹ Pasaje muy semejante a este párrafo, con algunos detalles suplementarios, se encuentra en MQ-II, pp. 144-5; esta anécdota está también recogida, con importantes variantes, en AM, texto, pp. 142-4, trad., pp. 125-6.

¹⁶⁰ Lit.: «esperado».

querido en todas las regiones. Muhammad b. Aflah, sāhib de Tāhart¹⁶¹, no daba un paso¹⁶² en sus asuntos y dificultades sino a tenor de la opinión y el mandato del emir Muhammad. Y tal que así los Banū Midrār en Siŷilmāsa¹⁶³. Carlos, rey de Francia¹⁶⁴, apreciaba grandemente su entendimiento, le hacía regalos y le obsequiaba. Él (quiero decir, Carlos) fue el que hizo una imagen de Jesús de trescientas libras de oro puro, la adornó con zafiros y topacios y la puso sobre una peana de oro puro engastada también con zafiros y topacios. Cuando la hubo acabado, se postró e hizo postrarse ante ella a todas las gentes de Francia en aquella época. Luego la entregó al Señor de la Iglesia de Oro, en Roma¹⁶⁵.

58.166 Era el emir Muhammad -Dios se apiade de él- cuidadoso con los asuntos de su grey y vigilante de los intereses de esta, pues perdonó a los cordobeses el tributo¹⁶⁷ del reclutamiento y las expediciones. Dice Ibn Hayyān: El número de los caballeros convocados para la campaña de verano desencadenada contra Ŷillīqiyya en tiempos del emir Muhammad con el infante 'Abdarraḥmān, su hijo [como comandante], nombrando [sus procedencias] por separado, fueron los siguientes: de la cora de Elvira, dos mil novecientos; Jaén: dos mil doscientos; Cabra: mil ochocientos¹⁶⁸; Priego: novecientos¹⁶⁹; Tākurunnā: doscientos noventa y nueve; Algeciras: doscientos noventa; Écija:

¹⁶¹ Se trata de Abū-1 Yaqzān Muḥammad b. Aflaḥ, imán rustumí de Tāhart (868-894). Los rustumíes fueron una dinastía independiente entre 777 y 909, año en que tuvo lugar su supresión por los fatimíes: v. B. Zerouki, L'Imamat de Tahart. Premier État musulman du Magreb, París, 1987. Para una orientación bibliográfica, v. tb. F. Rodríguez, «Nuevas aportaciones al estudio del Estado rustumí de Tāhart», Al-Qantara, IX, 1, 1988, pp. 209-14. Cf. MQ-II, p. 130 y n. 281.

¹⁶² Lit.: «no se adelantaba ni se retrasaba».

¹⁶³ Los Banū Midrār fueron una de las más antiguas dinastías musulmanas independientes en el Magreb. Establecidos en Siŷilmāsa en 772, sobrevivieron a la conquista fatimí, pero fueron suprimidos por los Magrāwa en 976. Los contemporáneos de Muḥammad I de Córdoba fueron Midrār al-Muntaṣir, sus hijos 'Abdarraḥmān y Maymūn y su nieto Muḥammad. Cf. MQ-II, p. 130 y n. 280 y p. 266.

¹⁶⁴ En mss. A y B: فرذلنذ, «Fernando». Se trata de Carlos II el Calvo (840-77, emperador desde 875). Cf. MQ-II, p. 130-1.

VIII (antipapa), Sergio II, León IV, Benedicto III, Anastasio III (antipapa), Nicolás I, Adriano II y Juan VIII (papa legítimo). Pasaje similar, con algunas variantes, en MQ-II, p. 130; AA, pp. 22-3; KI-J, IV, p. 132. Sobre su conexión con crónicas cristianas, v. HEM-IV, n. 10 en p. 252.

¹⁶⁶ Pasaje muy similar en MQ-II, pp. 271-3; algunas de estas notícias aparecen muy resumidas en AA, p. 23. Sobre el sistema de levas en al-Andalus, v. «Las campañas califales», pássim. La importancia de este párrafo es fundamental para el análisis de las levas emirales. La que refiere puede corresponder a la efectuada para la aceifa de 251/2 febrero 865-21 enero 866, relatada en los §§ 20 y 21. En cuanto a los topónimos mencionados a continuación, sólo se apuntan referencias sobre los no aparecidos hasta ahora a lo largo del texto.

¹⁶⁷ Dariba: «tributo» y también «deber».

¹⁶⁸ Sobre Cabra, v. Vallvé, Op. cit., pp. 262-4.

¹⁶⁹ Ídem, pp. 268-9.

mil doscientos¹⁷⁰; Carmona: ciento ochenta y cinco¹⁷¹; Sidona: seis mil novecientos noventa¹⁷²; Rayya: dos mil seiscientos; Fahṣ al-Ballūt: cuatrocientos¹⁷³; Morón: mil cuatrocientos¹⁷⁴; Tudmūr: ciento cincuenta y seis; Rubīna: ciento seis; Calatrava y Oreto: trescientos ochenta y siete¹⁷⁵. Dice: para esta campaña fue [asimismo] convocado un número desconocido de cordobeses¹⁷⁶. Este fue el número de los que combatieron con el infante después de que se suprimiera el tributo¹⁷⁷ que pesaba sobre las gentes de Córdoba y sus iqlūmes¹⁷⁸ y sobre otras ciudades (bilād). El emir les suspendió el reclutamiento a cuya renovación estaban obligados cada año para las campañas de verano contra territorio enemigo, suprimiéndoselo y delegando en ellos para que eligieran por sí mismos [a quienes debían acudir] en obediencia a la guerra santa sin efectuar leva forzosa¹⁷⁹. El efecto de esta medida fue positivo para ellos, y se redobló la alabanza de los cordobeses hacia el emir y su agradecimiento y su júblio hacia su gobierno.

- 59. Dicen algunos historiadores, según Baqī b. Majlad¹⁸⁰, que este dijo: «No he hablado con ningún soberano del mundo que fuese más cumplido en entendimiento ni más profundo en mérito que el emir Muhammad. Entré a verlo un día a su salón del trono y comenzó su discurso alabando a Dios, loándolo y bendiciendo al Profeta -Dios Lo bendiga y Lo salve-; a continuación mencionó a los califas uno por uno, pintando a cada uno de ellos según sus atributos (tahliya), describiéndolo según sus cualidades y mencionando sus gestas y virtudes en la lengua más elocuente y con la más diserta claridad hasta llegar a sí mismo. Entonces calló* 181.
- 60. A comienzos de su mandato, Baqī b. Majlad fue calumniado ante el emir Muḥammad. Aconteció que cuando Baqī b. Majlad llegó de su largo viaje de Oriente con lo que había reunido de las grandes ciencias, las sublimes

¹⁷⁰ Ídem, pp. 331-3, así como R. Valencia Rodríguez, «Los territorios de la cora de Écija en época árabe», Actas del I Congreso sobre Historia de Écija, Écija, 1990, pp. 315-35.

¹⁷¹ Vallvé, Op. cit., pp. 323-4.

¹⁷² fdem, pp. 325-6.

¹⁷³ Ídem, pp. 313-4.

¹⁷⁴ **Íd**em, pp. 324-5.

¹⁷⁵ Sobre Calatrava, v. bibliografía citada en § 3. Sobre Oreto, v. Vallvé, Op. cit., p. 313.

¹⁷⁶ El total de los reclutados, sin contar con los cordobeses, es de 22.056.

¹⁷⁷ Dariba, voz que ya ha aparecido en este mismo párrafo.

¹⁷⁸ Sobre Córdoba y sus iqlimes, v. Vallvé, Op. cit., pp. 251-7. Un iqlim era una unidad administrativa y financiera de tipo agrícola sobre cuyo conjunto territorial se fijaban tributos.

¹⁷⁹ Es decir, se instituyó una especie de «voluntariado» de Córdoba y las poblaciones de su término.

¹⁸⁰ Jurista andalusí muerto en 889. Sobre él, v. las referencias contenidas en el párrafo siguiente.

¹⁸¹ Pasaje idéntico, salvo algunas ligeras variantes léxicas, en DAA, texto, p. 147, trad., pp. 155-6. NA, texto, p. 111, trad., p. 50, recoge los elogios, pero no la anécdota.

historias y las distintas versiones del figh, ello irritó a los alfaquíes de Córdoba, guardianes del ra' y y del taglid, desafectos al hadit, huidizos de la crítica textual e incapaces de ampliar el conocimiento¹⁸². Le envidiaron y dijeron de él cosas horribles ante el emir, hasta el punto de que lo declararon herético y lo hicieron odioso al pueblo. Muchos de ellos llegaron a acusarlo de herejía y librepensamiento y a dar groseros testimonios en su contra, invitando a condenarlo a muerte. Hablaron al emir Muhammad acerca de su asunto, poniéndolo en su conocimiento, multiplicando sobre él todo aquello que esperaban llevase a su condena a muerte y rogándole apresurase su fallo respecto de él. El miedo de Baqī b. Majlad se hizo muy fuerte, por lo que se escondió, temeroso por su vida, y planeó huir de al-Andalus si tal le fuera posible. Dios lo encaminó a la relación estrecha con Hāšim b. 'Abdal'azīz, a quien rogó que le prestase ayuda. Asimismo, Baqī escribió al emir Muhammad rogándole por Dios [salvar] su vida, obrar con reflexión en su asunto, confrontarlo con sus rivales, prestar oídos a sus argumentos y concluir de ello lo que Dios le inspirase. Dios hizo llegar la atención de sus quejas y el interés por su asunto al alma de Hāšim, quien para Bagī puso manos a la obra e hizo llegar su escrito, junto con un comentario de su caso, al emir Muhammad. Este se inclinó a su favor y sospechó, por el escrito, de los calumniadores de Ibn Majlad y ordenó la salvaguardia de este y que compareciese junto con sus demandantes. Estos disputaron ante él, y Baqī presentó su argumento y venció a sus rivales, cuya envidia hacia él por su inferioridad estuvo clara para el emir Muhammad, quien los apartó de él al tiempo que Baqī avanzaba con rápido pie. haciéndose público su saber, y ordenó que se le uniera al grupo de los alfaquíes v que se elevara su rango. Así se elevó Baqī a la cumbre de la ciencia y no dejó de gozar de un inmenso favor ante las gentes y ante el emir Muhammad hasta que murió -Dios se apiade de él-183.

61. A comienzos de su gobierno falleció el sabio de al-Andalus, 'Abdalmalik b. Ḥabīb¹⁸⁴, lo que tuvo lugar en ramadán de 239/3-28 febrero 854¹⁸⁵. Se trata de 'Abdalmalik b. Sulaymān b. Marwān b. Ŷayhala b. 'Abbās

^{*}Este sabio [Baqī b. Majlad], que había vivido mucho en Oriente, trajo de allá métodos de trabajo y de interpretación que los juristas cordobeses estimaron subversivos, por cuanto éstos habían rechazado el estudio del hadith profético por el de los manuales de legislación malikí, y adoptado un criterio de imitación servil (taqlid) y de respeto absoluto a las opiniones (ra'y) de sus antepasados, en punto a todas las aplicaciones prácticas de la ley islámica» (HEM-IV, p. 188). Sobre Baqī b. Majlad, v. Encyclopédie de l'Islam, s.v. «Makhlad», así como Manuela Marín, «Baqī b. Majlad y la introducción del estudio del hadit en al-Andalus», Al-Qaniara, I, 1980, pp. 165-208, y Ma L. Ávila, «Nuevos datos para la biografía de Baqī b. Majlad», Al-Qaniara, VI, 1985, pp. 321-67.

¹⁸³ Pasaje similar en MQ-II, pp. 248-9. Quizás un vago recuerdo en NT, II, p. 519.

¹⁸⁴ Sobre este personaje, fundamental en la historiografía andalusí, v. el estudio de I. Aguadé en su edición del Kitāb at-ta'rīj de Ibn Ḥabīb, Madrid, 1991.

[&]quot;Los biógrafos de Ibn Habíb no mencionan la fecha de su nacimiento, pero sí nos dicen en cambio que falleció el año 237 / 851-852, el 238 / 852-853 o el 239 / 853-854. De estas tres fechas, el año 238 / 852-853 parece ser la más segura, pues es la que cita Sa'īd b. Faḥlūn, uno de los discípulos de Yūsuf al-Magāmī y es asimismo la que la mayoría de las fuentes dan en primer lugar-

b. Mirdās as-Sulamī, de kunya Abū Hārūn¹⁸⁶. Sus ancestros eran de la cora de Elvira¹⁸⁷. El emir Muḥammad lo llevó a Córdoba, o más bien lo llevó su padre, 'Abdarraḥmān b. al-Hakam¹⁸⁸. Decía Muḥammad b. 'Umar b. Lubāba: «El sabio de al-Andalus es 'Abdalmalik b. Ḥabīb, su hombre inteligente es Yaḥyà b. Yaḥyà y su alfaquí es 'Īsà b. Dīnār». Dicen Ibn Waḍḍāḥ y otros: «Nadie en al-Andalus aventajaba a Sajnūn en conocimiento del fiqh, pero a todos nos aventajaba quien era más elocuente que él», aludiendo a Ibn Ḥabīb. Era Ibn Ḥabīb literato, gramático, hāfīz y poeta, y ejercía con maestría las artes de la ciencia de los hechos históricos, de las genealogías y de los versos. Tiene buenos y numerosos escritos sobre fiqh, literatura e historia. Dice Ibn al-'Arabī: «Su entendimiento en cuestiones de hadīt era exiguo» la enfermedad de la que murió fue cálculos biliares le escribió a la edad de sesenta y cuatro años. En la noche de 'āšūrā' le escribió al emir 'Abdarraḥmān b. al-Ḥakam [bastī] le escribió al emir 'Abdarraḥmān b. al-

Recuerda el 'āšūrā', así no te olvidará el Clemente, y celébralo para que perdure tu recuerdo entre los vivos. Quien celebre la noche de 'āšūrā' en abundancia tendrá luego una vida feliz durante el año.

Desea pues, doy mi vida por ti, lo que nos incita a anhelar el mejor de todos los hombres, tanto vivos como muertos¹⁹³.

⁽Aguadé, Op. cit., p. 23).

^{186 «}Según la mayoría de las fuentes, el nombre completo de nuestro autor era 'Abd al-Malik b. Ḥabīb b. Sulaymān b. Ḥārūn (o Marwān, en algunos textos) b. Ŷulhuma (o Ŷāhima) b. 'Abbās b. Mirdās al-Sulamī, y su kunya Abū Marwān* (Aguadé, Op. cit., p. 21, en cuya nota 47 apunta todas las referencias disponibles a modo de tabla comparativa).

¹⁸⁷ Sobre el lugar de nacimiento de Ibn Habīb y la procedencia de sus antepasados más directos, v. Aguadé, *Op. cit.*, pp. 24-6.

^{188 «}Al volver de Oriente Ibn Habīb se estableció primero en Elvira. Allí permaneció unos años, de acuerdo con el testimonio de Ibn al-Jatīb, hasta que en ramadán del año 218 / 833 el emir 'Abd al-Rahmān II lo llevó a Córdoba» (Aguadé, Op. cit., p. 29).

¹⁸⁹ Sobre la opinión que Ibn Habíb y su obra merecieron a diversos autores andalusíes, v. Aguadé, Op. cit., pp. 41 y ss.

¹⁹⁰ Aguadé, Op. cit., p. 55, citando a Ibn al-Faradī.

¹⁹¹ Sobre la fiesta de la 'āšūrā' (10 de muḥarram), v. la voz correspondiente en Encyclopédie de l'Islam (A. J. Wensinck).

¹⁹² Seguimos la traducción de Aguadé, Op. cit., p. 50.

¹⁹³ Hay que señalar que Ibn 'Idārī omite un segundo verso, que reza así:(«El Profeta, al que acompaña la bendición de Dios, ha dicho / unas palabras en las que encontramos verdad y luz»), con lo que se pretende dar calidad de hadīt a los siguientes («Quien celebre...»). Según Aguadé (Op. cit., p. 50), «en estos versos se alude a un conocido hadiz según el cual Dios recompensará con generosidad, y durante todo un año, a quien haya celebrado suntuosamente la noche de 'āšūrā'. Se trata claro está, de un hadiz apócrifo y por esta razón lo condenaron muchos alfaquies. Uno de ellos fue precisamente Ibn Wadḍāḥ, quien en su Kitāb al-bida' dice que este hadiz es falso y censura la costumbre de gastar pródigamente en la noche de 'āšūrā' por tratarse de una innovación repoblable (bid'a)». El poema de Ibn Ḥabīb está recogido en una serie de fuentes, señaladas en la nota 226 de la página 49 del estudio de Aguadé.

- 62. Salió un día el emir Muḥammad de paseo a la Ruṣāfa, y con él Hāšim b. 'Abdal'azīz. Allí estuvieron con placer a primera hora del día. Cuando atardecía y se entremetían las tinieblas, se encaminó al alcázar, indispuesto. Transmite uno que lo oyó que Hāšim dijo: «Oh, hijo de los califas, ¡qué grato el mundo terreno si no fuese por la muerte!», y el emir le respondió: «Oh, hijo de la infiel, yerras en tus palabras: ¿Acaso ostentaríamos este poder que ostentamos si no fuera por la muerte? ¡Si no fuera por la muerte, no lo ostentaríamos jamás!»¹⁹⁴.
- 63. El emir Muhammad -Dios se apiade de él- era dado a hacer campañas contra los politeístas y los rebeldes. ¡Cuántas veces penetró en tierra enemiga seis meses o más, incendiando y destrozando? Estuvo al frente de la batalla de Guadacelete, que fue de las más tremendas, no conociéndose en al-Andalus otra semejante antes que ella¹⁹⁵. Acerca de esa batalla dice 'Abbās b. Firnās, cuyo poema nos hace las veces de descripción [tawtl]¹⁹⁶:

Discordes las voces, el ejército marcha unido, devorando los campos, engrosado por las tribus¹⁹⁷, en orden cerrado. Cuando en él brillan las espadas, semejan relámpagos que aparecen y se esconden entre nubes.

Las banderas, en alto, al flamear, parecen bajeles en un mar donde no es posible navegar a remo. Si muelen sus molinos, su eje es la inteligencia de un rey experto y virtuoso que se llama Muhammad, como el Sello de los Profetas, y que exceden a toda descripción cuando son descritos reyes. Por su causa, el martes por la mañana, apenas el alba había descorrido el velo nocturno, los dos montes del Guadacelete lloraron y gimieron

¹⁹⁴ Este pasaje aparece en ZM, nº 65; DAA, texto, p. 149, trad., p. 158; AA, p.23; NA, texto, p. 110, trad., p. 49, sitúa la anécdota el día de la muerte del emir, al igual que DAA, lo cual hace más comprensible la indisposición a que alude Ibn 'Idārī y el contenido general del diálogo. En ZM y DAA, las algo lacónicas palabras del emir son más explícitas. Así en ZM (flor nº 65): «Si hubiesen permanecido en él [el mundo] quienes nos precedieron, ¿de dónde nos habría venido el poder?» Y así en DAA: «¡La muerte es lo mejor que tiene [el mundo]! ¿Disfrutaríamos del poder que tenemos si no fuera por ella? Si vivieran nuestros antecesores, ¿cómo habríamos podido alcanzar el trono?». V. tb. n. 2 en la página 101 de la edición de ZM.

¹⁹⁵ Cf. § 5.

¹⁹⁶ Sobre el científico y literato 'Abbās b. Firnās, v. E. Terés, «'Abbās ibn Firnās», Al-Andalus, XXV, 1960, pp. 239-49 y el artículo homónimo de J. Vernet, en el Dictionary of Scientific Biography, 1, 1970, s. v. Esta poesía aparece en MQ-II, pp. 298-301; parte de ella se encuentra en DAA, texto, pp. 147-8, trad., 156. Nosotros hemos seguido en parte la versión de Terés, con algunas ligeras variantes que no son sino las del texto, ya que él tradujo la versión que aparece en el 'Iqd al-Farid.

¹⁹⁷ Al-qanābil; en el ms. A., al-qabā'il, «las tribus», lo cual concuerda con la métrica y con el contexto, ya que los ejércitos estarían compuestos por contingentes tribales. Cf. P. Guichard, Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente, Barcelona, 1976, esp. pp. 496 y ss., y «Las campañas califales», pássim.

por el grupo de esclavos y la partida de incircuncisos; el grito de la muerte los llamó, y acudieron a él como al punto acuden los escarabajos al estiércol.

Sólo les lanzó una parte [del ejército] y aquellos volvieron las espaldas, como hace una turba inerme. Los mawālī, furiosos, cerrando contra ellos, parecían halcones dispersando bandadas de grullas. ¡Por mi vida! Eran dragones guerreros, cuando cargaban en filas cerradas contra un monte con fuertes defensas. El hijo de Yūlyūs¹⁹⁸, huyendo, decía a Mūsà: «Veo la muerte ante mí, debajo de mí, detrás de mí». Les hemos matado mil y mil hombres, más otros tantos, y mil y mil después de mil y mil más, además de los que se ahogaron, tragados por las aguas del río, o se despeñaron en sus escarpadas orillas.

64. 199 Dice Abū 'Umar as-Sālimī: Para su primera campaña contra país enemigo, tras haber reclutado y alistado [tropas], distribuido y dispuesto como quiso, avistó al enemigo -atestado por su caballería el espacioso llano, tanto cerca como lejos- presto a su encuentro, dirigiéndose contra él. La angustia embargó al emir Muhammad, el miedo y el temor le traicionaron y creyó que no había manera de salvarse de los infieles y que los musulmanes serían allí diana de sus cuchillas. Consideró que el dar media vuelta ante aquello era la más segura decisión y el más recto y loable proceder, siguiendo Sus altísimas palabras: «...y no os entreguéis a la perdición»²⁰⁰. Mas un hombre se levantó v dijo: «¡Emir!, dijo Dios, bendito y altísimo: "A aquéllos a quienes se dijo 'La gente se ha agrupado contra vosotros, ¡tenedles miedo!'", la aleya»²⁰¹. El emir Muhammad le respondió: «¡Por Dios, que no se había acobardado mi alma, sino que quien no es obedecido no puede decidir; y yo no podía luchar solo». Díjole al-'Utbī: «Por Dios, no creo que pusiera esas palabras en su lengua²⁰² sino un ángel. ¡Consulta a Dios esta noche o ahora mismo!» Y Dios le hizo ver que lo correcto era el encuentro con el enemigo y le inspiró el éxito y el acierto. El emir incitó entonces a las gentes al encuentro con los enemigos de Dios y a defender Su fe, pues estaba convencido de Su buena disposición respecto de la victoria. Y cuando sus estandartes estuvieron enarbolados y sus resoluciones afirmadas para la lucha, el emir Muhammad

¹⁹⁸ El nombre «Ibn Yūlyūs» aparece «Ibn Balūš» en algunas versiones de este poema, lo cual ha hecho pensar si sería esta última la forma correcta, ya que Ibn Ḥayyān documenta en 257 / 29 noviembre 870-17 noviembre 871 el asesinato por los toledanos «de su emir, Muḥammad, conocido por Ibn Balūš» (MQ-II, p. 327). V. La frontera, pp. 295-6.

^{199 «}Alguna frase aislada dentro de un pasaje completamente distinto» en DAA, texto, p. 148, trad., p. 157.

²⁰⁰ Corán, II, 195 (trad. J. Cortés, quien en nota señala: «Lit., 'y no arrojéis vuestras manos', sinécdoque por 'y no os arrojéis'»).

²⁰¹ Corán, III, 173 (trad. J. Cortés. «Aquéllos» son los fieles; «la gente», los infieles).

²⁰² Del hombre que había interpelado al emir.

puso en cabeza a su hijo al-Mundir, que era famoso por su coraje y querido entre las gentes²⁰³. Y marcharon los musulmanes hasta que se encontraron los dos ejércitos y se envolvieron los dos grupos. Dios condujo a sus partidarios al triunfo y a la victoria, poniendo facilidad tras dificultad. Dice: No llamó el almuédano a la oración de az-zuhr hasta que la suma de cabezas de los enemigos fueron miles, cortadas a los enemigos de Dios, todo ello gracias al favor divino. Acerca de esta victoria dice al-'Utbī, loando al emir Muḥammad en una larga casida, parte de la cual menciono aquí [kāmil]:

Pregunta por la Frontera a los sables, dirán la verdad; haz hablar a las lanzas largas, responderán que dejaron noticias en las Fronteras y sirvieron de forma ejemplar en todo el que va a Oriente y Occidente, pues él²⁰⁴ ha subyugado la tierra de los asociadores con un golpe que los ha dejado como las palmeras²⁰⁵ calcinadas. Su combate²⁰⁶ se ha mostrado generoso con ellos en rayos, dejándolos como la ceniza azul.

65. A continuación [la]²⁰⁷ amplió el emir Muhammad b. 'Abdarraḥmān, pues ordenó hacer con maestría las decoraciones de la [mezquita] aljama, tallar sus inscripciones y erigir su maqsūra, a la que puso tres puertas. Cuando hubo concluido lo que de ello ordenó en la [mezquita] aljama, entró y oró en ella haciendo prosternaciones humildemente. Dice acerca de esto Mūsà b. Sa'īd [tawīl]:

¡Por mi vida, que el imán ha mostrado la modestia y se ha aparecido humildemente ante el mundo y la religión! Construyó²⁰⁸ una mezquita como no se ha construido otra en la tierra y oró en ella agradecido al Poseedor del Trono, prosternado. ¡Bienaventurado aquel que tiene al emir Muḥammad como intercesor cuando ruega a Dios en ella!²⁰⁹

²⁰⁵ En la edición figura al-asã' y en la traducción de Fagnan, «palmiers». Se trata de una forma correspondiente a un sustantivo en plural, y respeta la métrica. No obstante, no hemos encontrado la palabra en cuestión en ningún diccionario. Sería conveniente su lectura directa en el correspondiente manuscrito.

²⁰³ Frase rimada: «idā kāna mašhūran bi l-ba's, mahbūban fī n-nās».

²⁰⁴ El emir.

²⁰⁶ Del emir.

²⁰⁷ La mezquita aljama de Córdoba.

Banà, «construir» y «reparar». Una consideración literal de los acontecimientos fuerza a optar por el segundo significado, aunque es evidente que el poema hace un intraducible juego de palabras con ambos.

²⁰⁹ En la mezquita. Este párrafo se encuentra en la página 230 del texto. Sobre las noticias en él contenidas, cf. lo apuntado en nuestro § 7. El desarrollo de los acontecimientos que tuvieron lugar cuando la «inauguración» de la mezquita aljama una vez concluidas las obras de ampliación aparece en MQ-II, pp. 220-1. La poesía se encuentra, con algunas pequeñas variantes, en la página 221 de esa fuente, donde el nombre del autor es consignado Mu'min en vez de Mūsà.

Índices²¹⁰

Índice toponímico

· Alanje: 33.

· Álava: 8, 18, 20, 22, 44.

· Alburquerque: 34. · Algarve: 14, 37, 50.

· Algeciras: 14, 39, 40, 42,8. 58.

· Alhama: 52.

· Al-Andalus: 14, 24, 32, 51, 60, 61, 63.

· Andújar: 4. · Atlántico: 41.

· Badajoz: 33, 34, 35.

· Barcelona: 9.

· Beja: 14.

· Bobastro: 48, 49, 51.

Burgos: 20.Cabra: 58.

· Calatrava: 3, 6, 58.

Carcastillo: 15.Carmona: 58.

· Cataluña (Ifranŷa): 14, 57.

Cíjara: 50.
 Coimbra: 37.

· Córdoba: 2, 5, 7, 11, 15, 19, 25, 26, 28, 30, 33, 34, 39, 41, 43, 48, 49, 58,

60, 61, 65. · Duero: 20.

· Ebro: 21.

Écija: 58.

· Elvira: 46, 47, 58, 61.

· Faḥṣ al-Ballūţ: 58.

· Frontera: 9, 16, 27, 28, 29, 30, 44 (Frontera Extrema), 64.

Guadacelete: 5, 63.Guadalajara: 17.

· Guadalquivir: v. Sevilla.

Guereñu: 23.
 Haro: 21.

· Hoz de la Morcuera: 20, 21.

· Huesca: 27, 31.

²¹⁰ Estos índices remiten a los párrafos de la traducción.

Jaén: 58.Jándula: 4.Lérida: 27.Mediterráneo: 4

Mérida/merideño(s): 25, 33, 34, 35.

Mijancas: 20.
Monsalud: 34.
Morón: 58.
Oca: 20.
Oreto: 58.
Orihuela: 14.

· Pamplona: 15, 30, 31.

· Paradiso: 20. · Priego: 58.

· Al-Qilā': 8, 18, 20, 22, 44.

· Rayya: 39, 40, 42, 46, 48, 52, 58.

· Roma: 57. · Ronda: 51. · Rubīna: 58.

· Rueda [de Jalón]: 44.

· Rusāfa: 62.

Salinas de Anaya: 20.
Sevilla (río de): 14.
Sidona: 14, 58.
Siŷilmāsa: 57.

Soria: 26.Tāhart: 57.

· Tākurunnā: 39, 42, 51, 58.

· Talavera: 6, 11.

· Tarrasa: 9.

· Toledo / toledanos: 2, 3, 4, 5, 10, 11, 12, 13, 25, 30.

Tudela: 28, 29, 36.Tudmīr: 14, 58.

· Ŷillīqiyya / ŷillīqīes: 5, 14, 15, 37, 41, 58.

· Zaragoza: 9, 28, 29, 31, 36, 44.

Índice onomástico

· 'Abbās b. Firnās: 63.

· 'Abdala'là: 27.

· 'Abdal'azīz b. 'Abbās: 43, 47.

· 'Abdalgāfir b. 'Abdal 'azīz: 28.

· 'Abdalḥamīd ar-Ru'aytī, conocido como Ibn Mugīt: 41.

· 'Abdallāh, hijo del emir Muhammad: 40, 50.

· 'Abdallāh b. Yaḥyà: 16.

- · 'Abdalmalik b. al-'Abbās: 18, 21.
- · 'Abdalmalik b. 'Abdallāh b. Umayya: 1, 56.
- · 'Abdalmalik b. Habīb: 61.
- · 'Abdalwahhāb b. Mugīt: 27, 29.
- · 'Abdarraḥmān b. Marwān al-Ÿillīqī: 25, 33, 34, 35, 38, 50.
- · 'Abdarrahmān, hijo del emir Muhammad: 18, 20, 21, 22, 58.
- · 'Abdarrahmān II, emir de al-Andalus: 3, 61.
- · 'Abdarrahmān III an-Nāsir, emir y califa de al-Andalus: 51.
- · 'Abdarrahmān b. Ŷa'far b. Šatīm: 51.
- · Abū 'Umar as-Sālimī: 64.
- · Ahmad b. Ziyād: 1.
- · Alfonso de Asturias (¿II (791-842) o III (866-910)?) Citado, en todo caso equivocadamente, como padre de Ordoño I: 5, 18.
- · 'Amr b. 'Abdallāh -conocido por al-Quba'a-: 1.
- · 'Amir b. 'Amir: 42.
- · 'Amrūs [b. 'Umar b. 'Amrūs b. Yūsuf]: 27.
- · Al-Asbahī: 30.
- · Banū Midrār: 57.
- Banū Mūsà: 30, 36.
- · Banū Rifā'a: 46, 47, 52.
- · Bagī b. Majlad: 59, 60.
- · Al-Barrā' b. Mālik: 37.
- · Buhayr: 1.
- · Carlos II de Francia: 57.
- · Fortún Garcés, príncipe de Navarra: 15.
- · García Íñiguez, rey de Navarra: 15.
- · Gastón, hermano de Ordoño I de Asturias: 5.
- · Gómez, señor de Mijancas: 20.
- · Gonzalo, señor de Burgos: 20.
- · Ḥafs -conocido por Ḥafṣūn- b. 'Umar b. Ya'far b. Satīm b. Dubyān b. Fargalūs b. Idfūnš: 51.
- · Al-Hakam, hijo del emir 'Abdarrahmān [II]: 3.
- · Al-Hakam, hijo del emir Muhammad [I]: 23, 26.
- · Hāmid b. Muhammad az-Zaŷŷālī: 1.
- · Hanaš as-San'ānī: 9.
- · Hārit b. Bazī': 6.
- · Hārit b. Ḥamdūn, de los Banū Rifā'a: 52.
- · Hāšim b. 'Abdal 'azīz: 31, 34, 38, 39, 42, 44, 45, 48, 50, 54, 55, 56, 60, 62.
- · Hayyān b. Jalaf: 51.
- · Ibn Abī 'Abda: 1.
- · Ibn al-'Arabī: 61.
- · Ibn Hayyān: 58.
- · Ibn Muŷāhid, conocido como at-Tudmīrī: 27.
- Ibn Śākir: 25.
- · Ibn Waddāh: 61.
- · Ibn Yūlyūs: 63.

- · Isa b. Dīnār: 61.
- · Īsa b. al-Hasan: 14.
- · ['Īsà] b. Šuhayd: 1.
- · Ismā'īl b. Mūsà b. Mūsà: 29 (consignado por error como hijo de Lubb).
- · Jesucristo: 57.
- Lubb (consignado como padre de Mutarrif e Ismā'īl, hijos de Mūsà b. Mūsà): 29.
- · Lubb b. Zakariyyā' b. 'Amrūs: 27.
- · Makhūl: 25.
- · Mas'ūd b. 'Abdallāh al-'Arīf: 11.
- · Muhammad, el Profeta: 63.
- Muhammad I, emir de al-Andalus: 1, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 13 («el emir»), 14, 15, 18, 19, 21, 22, 23, 25, 26, 27 («el emir»), 30, 31, 33, 34, 35, 36, 40, 41, 42, 43 («el imán»), 44, 45, 47, 48 («el imán»), 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55 («él»), 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65.
- · Muhammad b. 'Abdalwahhāb b. Mugīt: 29.
- · Muhammad b. Aflah: 57.
- · Muhammad b. as-Sālim: 16 (b. as-Salīm), 17.
- · Muhammad b. 'Umar b. Lubāba: 61.
- · Muhammad b. Umayya b. Šuhayd: 46, 47.
- · Muhammad b. Ŷa'far: 52.
- · Al-Mundir, hijo del emir Muḥammad I y a su vez futuro emir de al-Andalus: 10, 31, 34, 35, 36, 45, 52, 64.
- · Mūsà: 63.
- · Mūsà b. Abān: 1.
- · Mūsà b. Galindo: 27.
- · Mūsà b. Mūsà, de los Banū Qasī: 9, 16, 17.
- · Mutarrif b. 'Abdarrahman: 30.
- · Mutarrif b. Mūsà b. Mūsà: 29 (consignado por error como hijo de Lubb), 30.
- · Ordoño I de Asturias: 5, 15, 18.
- · Qāsim b. al-'Abbās: 4.
- · Ramiro, señor de Twaa: 20.
- · Ar-Rāzī: 16, 43, 46.
- · Rodrigo, señor de al-Qilā: 20, 21.
- · Sa'dūn as-Surunbakī: 34.
- · Safwān b. al-'Abbās: 4.
- · Sa'īd b. 'Abbās al-Qurašī: 25.
- Sajnün: 61.
- · Sulaymān b. 'Abdūs: 26.
- · Sulaymān b. Aswad al-Gāfiqī: 1.
- · Tammam b. Abī l-'Attaf: 4.
- · Tarbīša b. Māsiwiya: 30.
- 'Umar b. Hafsūn: 42, 48, 49, 51, 52.
- · 'Umar b. Ŷa'far b. Šatīm b. Dubyān b. Fargalūš b. Idfūnš: 51.
- · Al-'Utbī: 64.
- · Al-Walīd b. Gānim: 35.
- · Ŷa'far b. Šatīm: 51.

- · Yaḥyà, conocido como «el Algecireño»: 39.
- · Yahyà b. Yahya: 61.
- · Yūnus b. Zanbāt: 29.

Siglas de las fuentes. Ediciones y traducciones empleadas

- · AA = Ibn al-Jațīb (1313-74), Kitāb a'māl al-a'lām. Ed. por É. Lévi-Provençal, Beirut, 1956.
- · AM = Anónimo (s. XI), Ajbār maŷmū'a. Edición y traducción española por E. Lafuente Alcántara, Madrid, 1867.
- · CMR = Aḥmad ar-Rāzī (889-955), Ajbār mulūk al-Andalus. Ed. pluritextual del texto romance por D. Catalán y M^a S. de Andrés, Madrid, 1974.
- DAA = Anónimo (s. XIV), <u>Dikr bilād al-Andalus (Una descripción anónima de al-Andalus)</u>. Edición, traducción española, notas e índices por L. Molina, Madrid, 1983.
- · IA = Ar-Rušatī (m. 1147), Kitāb iqtibās al-anwār. Ed. E. Molina López y J. Bosch Vilá, Madrid, 1990.
- · IIA = Al-Jarrāt (m. 1186), *ljtiṣār iqtibās al-anwār*. Ed. E. Molina López y J. Bosch Vilá, Madrid, 1990.
- KI-F = Ibn Abī l-Fayyāḍ (986-1066), Kitāb al-'ibar. Edición y traducción española en C. Álvarez de Morales, «Aproximación a la figura de Ibn Abī l-Fayyāḍ y su obra histórica», Cuadernos de Historia del Islam, 9, 1978-9, pp. 29-127.
- · KI-J = Ibn Jaldūn (1333-1382), Kitāb al-'ibar. Edición Būlāq, 1284/1867-8.
- · KT = Ibn al-Atīr (1160-1233), Al-Kāmil fī t-ta'rīj. Edición por C. J. Tornberg, reimp. Beirut 1979; traducción francesa por É. Fagnan, Argel, 1898.
- · MM = Al-Bakrī (s. XI), Kitāb al-masālik wa l-mamālik. Ed. por 'A. al-Haŷŷī, Beirut, 1968; trad. por E. Vidal Beltrán, Zaragoza, 1982.
- · MQ-II = Ibn Ḥayyān (988-1076), Kitāb al-Muqtabas fī ta'rīj riŷāl al-Andalus, vol. II, edición de M. 'A. Makkī, Beirut, 1973.
- · NA = An-Nuwayrī (1278-1332), Nihāyat al-'arab. Edición y traducción española por M. Gaspar Remiro, Granada, 1917.
- · NȚ = Al-Maqqarī (ss. XVI-XVII), Nafh at-ttb. Edición I. 'Abbās, Beirut, 1968.
- · RM = Al-Ḥimyarī (ca. s. XV), Kitāb ar-rawd al-mi tār fī jabar al-aqtār. Ed. y trad. francesa por É. Lévi-Provençal, Leiden, 1938.
- RQ = Ibn Abi Zar (s. XIV), Rawd al-Qirtas. Ed. Rabat, 1972.
- · RŠ = Anónimo (s. XII), Ar-Risāla aš-šartfiyya ilà l-aqtār al-andalusiyya. Ed. y trad. por J. Ribera, Madrid, 1926.
- · TA = Al-'Udrī (1002-86), Kitāb tarṣī' al-ajbār.... Edición por 'A. Al-Ahwānī, Madrid, 1965; traducción parcial española en F. de la Granja, La Marca Superior en la obra de al-'Udrí, Zaragoza, 1966.
- · TIA = Ibn Al-Qūtiyya (m. 977), Ta'rīj iftitāḥ- al-Andalus. Edición por I.

- al-Abyārī, Beirut, 1982; traducción española por J. Ribera, Madrid, 1926 (el volumen incluye también la edición, pero las referencias aquí consignadas se refieren a la citada de al-Abyārī).
- · TUA = Ibn Al-Faradī (962-1013), Kitāb ta'rīj 'ulamā' al-Andalus. Ed. por F. Codera y Zaidín, Madrid, 1891.
- · ŶM = Al-Humaydī (1029-95), Ŷadwat al-muqtabis fī dikr wulāt al-Andalus. Ed. por M. b. T. at-Tanŷī, El Cairo, 1953.
- · ZM = Ibn Simāk (s. XIV), Az-Zaharāt al-mantūra... Ed. M. 'A. Makkī, Madrid, 1984.